

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 reas. trimestre.—los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Presentado a las Cortes el proyecto constitucional, en cuya discusión están ya ocupándose, el Obispo de Palencia no puede menos de llamar la atención del Congreso sobre un punto del más vital interés para España, cual es la conservación de su unidad religiosa, la que desgraciadamente se rompería si los artículos del proyecto referentes a este objeto llegasen a aprobarse.

Por el artículo 21 se garantiza el ejercicio público y privado de todos los cultos sin más limitación que las reglas universales de la moral y del derecho. Cualquier español, sin exceptuar al rey ni los ministros, puede profesar la religión que le plazca, siendo aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior respecto a los extranjeros. La única preferencia que se establece en favor de la religión católica, es la de obligarse a la nación a mantener su culto y sus ministros, lo que no podía negarse sin la mayor injusticia a no devolverse a la Iglesia los bienes que posea y de que se ha incautado el Estado.

Por lo demás no es difícil conjeturar la protección que obsequiará la religión católica en el caso que llegara a adoptarse por el Congreso lo que la comisión propone.

Si hoy día a pesar de ser esta la única religión que profesan los españoles y siendo católico el Gobierno, los derechos de la Iglesia no han sido respetados como era debido; si invocando la libertad de asociación se han extinguido congregaciones religiosas, suprimido conventos y prohibido la admisión de novicias y la profesión de monjas; si proclamando la libertad de enseñanza y reconociendo el derecho que la Iglesia tiene a darla en los Seminarios, se la imposibilita para ejercer la negación de los recursos que de justicia se le deben, después de haberse apoderado el Estado de los bienes de aquellos establecimientos, comprometiéndose en un tratado solemne a sostenerlos; si el culto y el Clero están desatendidos hasta el punto de adeudarse en esta provincia de Palencia siete mensualidades de las asignaciones eclesiásticas, ¿cuál sería la situación de la Iglesia si el referido artículo mereciese la aprobación de las Cortes?

No era de esperar, atendido el carácter especial de España y la uniformidad de nuestras creencias religiosas, que se tratase de introducir una innovación tan trascendental e inconveniente como la que se propone en el proyecto. Las constituciones deben reflejar la fisonomía de los países respectivos a que se destinan, y estar en consonancia con sus creencias, sus costumbres y sus tradiciones históricas.

El catolicismo es el sentimiento más profundo arraigado en el pueblo español, y la unidad religiosa la base sobre que se ha levantado y se apoya nuestra unidad nacional. La fe religiosa que animaba a nuestros padres uniéndoles en un mismo pensamiento, les inspiró las mas gloriosas empresas, que llevaron a cabo con indomable valor y constancia heroica. Por su fe y por su patria pelearon y vencieron, lanzando de nuestro suelo a los invasores, y dejándonos la unidad religiosa y nacional, como un legado precioso conquistado a fuerza de heroísmo y de las mas asombrosas hazañas. Esta unidad está profundamente grabada en nuestra historia, en nuestras leyes, en nuestras costumbres y en nuestras instituciones. Ella forma, por decirlo así, nuestro carácter nacional, y es nuestra gloria más preciada. España, ha dicho con razón el Gobierno provisional, es esencial y eminentemente católica, ¿por qué, pues, se intenta introducir en ella otros cultos que rechazan nuestras creencias y nuestros sentimientos religiosos? Estando en posesión de la verdad, teniendo la dicha de profesar todos la única religión verdadera, ¿por qué se pretende conceder derechos al error y autorizar la profesión de las falsas religiones?

El primer deber del hombre es dar culto al Ser Supremo honrándole del modo que El ha prescrito. La libertad civil de otros cultos solo puede tener lugar en casos dados, y es cuando una necesidad relativa lo exija para evitar mayores males. ¿Y hay alguna razón política para autorizar la multiplicidad de cultos en nuestra patria? Ninguna ciertamente.

El ejemplo de otras naciones no es aplicable a la nuestra. Las circunstancias de España son diferentes de las de aquellos países, y la razón y la política aconsejan que nos guardemos en eso de imitarlos.

En Francia, en Inglaterra, en Alemania y otras naciones en donde está admitida la pluralidad de cultos, estos se hallaban establecidos antes que se otorgase la libertad civil de profesarlos: era un hecho preexistente que la ley ha reconocido y sancionado. Sangrientas guerras religiosas se habían encendido en aquellos países, y había un motivo poderoso para declarar el libre ejercicio de diferentes cultos.

En España, por el contrario, autorizar esa libertad sería provocar funestas disensiones, alarmando las conciencias y suscitando una perturbación profunda en el seno de las familias y de la sociedad.

El catolicismo, fuente de verdad y de vida, es un bien inmenso para los pueblos como para los individuos; y cuando es la única y exclusiva religión de una nación, lejos de romper esa unidad, debe hacerse todo lo posible por conservarla. Fuera del catolicismo no hay mas que anarquía religiosa, sectas que se dividen y subdividen sin cesar, porque sus doctrinas no tienen base sólida en

que apoyarse. ¿Y sería conveniente traer a nuestra patria felizmente unida en medio de nuestras disensiones políticas por el vínculo de la unidad religiosa, ese germen funesto de perturbaciones y discordias?

Legisladores, sobre vosotros pesa la responsabilidad del porvenir, la solución que deis a la cuestión religiosa que se propone a vuestro fallo, influirá poderosamente en el bien o mal de nuestra patria. Ya que por favor especial del Cielo todos profesamos la religión verdadera, que es el mayor bien del hombre y de la sociedad, conservad esa preciosa unidad, tan provechosa para la paz de las familias como para el bien estar de la Nación. No temáis que eso sirva de obstáculo al desarrollo de la riqueza nacional. Lo que necesita la industria, el comercio y las artes para prosperar, es paz y moralidad, que estas florezcan en nuestra patria, y con ellas la riqueza pública se desarrollará.

El Obispo de Palencia uniendo su voz a la de sus hermanos en el episcopado y a la de millones de españoles pide a las Cortes que lejos de aprobar el mencionado artículo del proyecto se virvan decretar que la Religión católica, apostólica romana, única verdadera, continuará siendo la Religión de la nación española, con exclusión de todo otro culto, y gozando de todos los derechos y prerogativas de que deba gozar segun la ley de Dios y lo dispuesto en los sagrados Cánones.—Palencia 12 de Abril de 1869.—JUAN, Obispo de Palencia.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Junio de 1869.

Se abrió la sesión a la una y media, y leida el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, quedó aprobada.

El señor PRESIDENTE: Autorizado por la presidencia, tiene la palabra el Sr. Lasala para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. LASALA: Desde ayer circular por la capital graves noticias sobre sucesos ocurridos en la isla de Cuba. Casi todos los periódicos están conformes en lo esencial de los sucesos, y solo se advierten diferencias en la manera y ocasión en que tuvieron lugar; pero en estas circunstancias, tanto el fondo de las noticias, lo esencial de ellas, como las al parecer ligeras modificaciones en la forma de dar dichas noticias, todo es importante y grave cuando se trata de acontecimientos de este género. Y yo deseo que, si el Poder ejecutivo no tiene inconveniente, nos diga lo que haya de cierto en las noticias publicadas por la prensa relativa a Cuba, deseando desaparecer lo que haya de exagerado en lo que se refiere.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Ultramar tiene la palabra.

El señor ministro de Marina interino de ULTRAMAR: La mejor manera de contestar al Sr. Lasala, y para conocimiento de las Cortes, será leer los partes que el Gobierno ha recibido ayer del señor general Dulce y del general Espinar. Dice así: «Comisión de jefes y oficiales en representación de los voluntarios pidiendo que resignase el mando en el general segundo cabo. Lo he resignado; que venga pronto Caballero de Rodas. Saldrá de aquí pasado mañana.»—Domingo Dulce.—2 de Junio.

«Me he hecho cargo del mando militar y político de esta isla. Es urgente la llegada del general propietario.»—Espinar.—2 de Junio.

Como pueden comprender los señores diputados, el general Dulce tuvo por conveniente acceder a la petición de los voluntarios y resignar el mando en manos del general Espinar. La brevedad que tienen los telegramas impide el saber las causas de este acontecimiento. El Gobierno, que tenía y tiene una gran confianza en las relevantes cualidades del general Dulce, conoce también el patriotismo de los voluntarios que allí existen. Por consiguiente, cree el Gobierno que no teniendo conocimiento de las causas de lo ocurrido allí, el patriotismo de los señores diputados (y a él apelamos) comprenderá que lo dicho es bastante por ahora, hasta que se conozcan los sucesos, y entonces se satisfarán los deseos naturales del Sr. Lasala, así como los de la Asamblea.

Leida la proposición de ley declarando los cementerios establecimientos puramente civiles y locales, dijo en su apoyo.

El Sr. ROMERO GIRON: Señores diputados: la proposición que se acaba de leer es una consecuencia de los principios consignados en la Constitución que acaba de aprobar la Asamblea. Sabido es que la Iglesia, en las relaciones que ha tenido con el Estado, ha venido disfrutando de varias prerogativas que el hábito y la costumbre han concluido porque se les dio la consideración de derechos exclusivos; y esto es lo que ha acontecido con la cuestión de cementerios.

Para aquellos que sean algún tanto escrupulosos, es preciso buscar algún dato en la historia que demuestre la impropiidad de ese pretendido derecho; siendo este tanto más indispensable, cuanto que ha habido decisiones de acuerdo con el parecer del Consejo de Estado, en que ha prevalecido esa equivocada doctrina.

Se llegó a tal grado en este punto, que se sostuvo que si bien era necesario dar sepultura a los cadáveres, era también indispensable para esto que hubiera precedido la confesión y se hubieran hecho legados pios, dándose el lamentable ejemplo de testar los vivos por los muertos, puesto que si no se testaba no había sepultura.

Nosotros en la esfera civil tenemos el derecho de que se respete la memoria de los que fallecen; y si la Iglesia quiere llevar esa influencia que quiere ejercer hasta la muerte, enhorabuena que la lleve; pero que dimane de la voluntad del individuo, no de otra cosa, y para ello se deja en la proposición esa facultad de que se trata en uno de los artículos.

Desde el momento en que se ha establecido la libertad de cultos, no puede sostenerse el privilegio que la Iglesia viene disfrutando; y recuerdo con este motivo la resolución que el año 31 se adoptó respecto a los ingleses, diciendo que podían construir su cementerio de nueva planta, sin iglesia, capilla ni otra señal de templo o cosa parecida.

Por lo demás, los derechos particulares se respetan, salva la intervención de la autoridad civil

en todo lo que se refiere a la salubridad; de modo que no hay nada que haga inadmisibles la proposición que tengo el honor de apoyar, y que ruego a la Asamblea se sirva tomar en consideración, porque responde a una necesidad que es preciso satisfacer.

El señor ministro de la GOBERNACION: La proposición que acaba de apoyar el señor Romero Giron es importante; y si bien estoy conforme con S. S. en algunos puntos, en otros no.

Creo que es necesario hacer una gran reforma en esta materia; pero no en la forma que lo propone S. S., porque eso no puede tener lugar resolviéndose la cuestión con el criterio de la libertad; pues no veo la necesidad de que a un católico se le obligue a que entierre a los suyos al lado de un protestante, cuando puede tener esto por una profanación.

Si hay diferentes sectas, ¿por qué no establecer la debida separación en el lugar donde han de reposar sus restos mortales? Yo no veo cosa alguna que se oponga a esto. Yo, pues, no puedo menos de rechazar eso de enterrar a todos juntos, sean católicos, judíos, protestantes o de cualquier otra creencia: eso sería la mayor de las tiranías. Además, no encuentro la razón de que no haya señas religiosas ni capillas: por el contrario, entiendo que no hay motivo alguno para impedirlo.

El Sr. ROMERO GIRON: Yo no rectificaré si no fuera porque partiendo S. S. del punto de vista católico, no se ha fijado sin duda bien en lo que yo he manifestado. Yo he partido desde luego del principio de que los cementerios no sean parte integrante del culto, y por consiguiente, que esa cuestión no es religiosa, sino civil, ni oponiéndose por otra parte la proposición a ciertas ceremonias que cada uno puede crear mas o menos necesarias.

El señor ministro de la GOBERNACION: Ya he comprendido yo la base de que partía S. S.; y yo estoy lejos de considerar esa cuestión como civil; pero no podemos evitar que cada uno crea profanar el sitio donde se encuentra uno de su familia si allí mismo se da sepultura a otro que no haya profesado sus creencias religiosas.

En cuanto a que esa cuestión tiene un carácter civil, estamos conformes en principio, mas no en los detalles. Así es que puede tomarse en consideración lo que propone S. S., para que se estudie el asunto y se resuelva del modo más conveniente.

Leida nuevamente la proposición por el señor secretario Carratalá, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Salazar y Mazarredo, autorizado por la mesa, tiene la palabra para dirigir una pregunta al Poder ejecutivo.

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Deseo hacer una pregunta al señor presidente del Poder ejecutivo.

El señor ministro de Marina ha apelado al patriotismo de los señores diputados con motivo de la pregunta que ha dirigido el Sr. Lasala; y yo, abundando en esos mismos sentimientos, deseo aclarar los sucesos de Cuba para quitarles una gran parte de su gravedad.

La opinión pública está preocupada, porque cree que lo ocurrido con el general Dulce es exactamente igual a lo que aconteció con algunos de los representantes de España en nuestras antiguas posesiones de América, y la verdad es que hay grandísima diferencia.

Cuatro casos conspicuos hay de destitución por el pueblo o el ejército de autoridades representantes del poder español en nuestras posesiones de América en los dos últimos siglos.

Ahora bien: yo he visto en la Gaceta del 20 de Mayo el nombramiento del general Caballero de Rodas para el mando superior de la isla de Cuba, después de haber sido aceptada la dimisión del cargo de capitán general de aquella isla al marqués de Castellflorite.

El suceso, muy sensible en sí, lo es menos ciertamente dada la exactitud de mi hipótesis, y colocada a los valientes voluntarios y al general Dulce en situación distinta de la en que se encontraron los pueblos de América referidos, cuando depusieron a las personas que se hallaban, moralmente hablando, en la plenitud de sus derechos y en el ejercicio de todas sus atribuciones. Pregunto, pues, al Gobierno si el 2 de Junio eran conocidos en la Habana los decretos publicados en la Gaceta del 29 de Mayo.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: En efecto, señores diputados, en la Habana se conocía el día 2 el nombramiento del general Caballero de Rodas para aquella isla; pero esto no nombramiento se había hecho porque el general Dulce había designado la designación de sucesor al instante y se publicara en la Gaceta. De manera que el nombramiento del general Caballero de Rodas obedeció a indicaciones patrióticas, nobles y leales como siempre, del general Dulce.

El Gobierno, al designar al general Caballero de Rodas, ha tenido en cuenta el gran concepto, la gran consideración que goza en el ejército y en el pueblo leal de la isla de Cuba. El general Dulce se ha congratulado mucho de la elección, y en efecto, como ha dicho muy bien el Sr. Salazar y Mazarredo, la cuestión pierde una parte de su gravedad en el mero hecho de conocerse en la Habana que el general Dulce estaba relevado.

El general Dulce, faltar de salud, con grandes intereses que cuidar, con atenciones importantes en la Península, obedeció las órdenes del Gobierno provisional, lleno de patriotismo y de abnegación y haciendo un inmenso sacrificio, tan inmenso, que conozco pocos que lo hubieran hecho, y yo en su caso quizá no me hubiera decidido a hacerlo.

Aquellos esfuerzos han dado grandes resultados; el Gobierno está altamente satisfecho de su administración; pero la saña y la exacerbación de las pasiones, ha dado lugar seguramente a los acontecimientos de que hemos tenido noticia ayer.

El Gobierno está sin embargo tranquilo; el Gobierno espera que los esfuerzos del ejército, del españolismo nunca desmentido de los habitantes de la isla de Cuba, que el carácter firme, digno y hábil, permitásemos esta palabra, de la primera autoridad nombrada, ocurrirán a las grandes dificultades que allí tenemos, y la patria salvará esa rica provincia, salvándose también nuestra dignidad, empeñada en que Cuba siga siendo española.

Leida que fué la proposición de ley relativa a la revisión de las ordenanzas militares, dijo en su apoyo.

El Sr. PIERRAD: Señores diputados: poco tendré que decir en apoyo de una proposición cuyo pensamiento estará ya en el ánimo de toda la Cámara. Hace muchos años que se ha comprendido la necesidad de que se reformen las ordenanzas militares, habiéndose tratado ya de revisar en diferentes

épocas en que se han nombrado comisiones al efecto.

En lo relativo a la organización y a la administración ha habido una variación tal, que ya forman una colección voluminosa las reales órdenes y decretos que se han expedido sobre dichas materias, disposiciones contradictorias entre sí y que han reformado la ordenanza por completo, quedando a la vista, aunque sin aplicación y uso, frases que no pueden menos de prestarse hasta al ridículo en la actualidad.

Hay en ellas, no obstante, preceptos muy dignos de todo elogio. Por ejemplo, un artículo en que hablando de los oficiales dice que «ni su nacimiento ni la antigüedad deben influir para el ascenso pues antes por el contrario serán más dignos de olvido si se descienden, contentándose con solo ello.» No es culpa de los más si se han introducido en este punto mil vicios.

Yo podría decir que uno de los mas graves inconvenientes de haber dejado en vigor un código tan desautorizado por otros respetos de menor importancia, es el de que hayan caído en olvido para algunos, aunque pocos, disposiciones tan sabias como esta. Y aprovecho esta ocasión para condenar una de las medidas que más han afectado mi ánimo, cual es la de las gracias generales al ejército.

Sin embargo de lo cual, repito que esto es de lo más inhumano que ha podido hacerse, pues es contrario a todo principio de justicia y de equidad, porque esas gracias lo mismo alcanzan a los que las han ganado que a los que no las merecen.

Generalmente esas gracias generales han consistido en dar el grado superior al que no lo tenía, y el empleo al que tenía el grado. De aquí que mientras el oficial sin favor no obtiene grados y hace su carrera con suma lentitud, todo el que ha gozado de protección ha podido obtener un grado por cualquiera mérito, y muchas veces sin él.

Yo no hago en esto un cargo al que fué Gobierno provisional, hoy poder ejecutivo, porque el mal viene de muy atrás, y mi censura alcanza por lo tanto a todos los Gobiernos.

Otro de los artículos de la ordenanza que no puede menos de conservarse, es el de las obligaciones del capitán; en que se le manda cuidar de que los soldados de su compañía tengan pronta justicia, buen ánimo y satisfacción interior. No puede darse una disposición más sabia, útil al Estado y equitativa; y sin embargo, no siempre ni en todo se cumple.

Verdad es que en tiempo del general O'Donnell se hizo una distinción entre las insignias del grado y las de empleo; pero no sé qué necesidad hay de recargar la manga o el hombro de un oficial con distintivos de diverso significado.

Abogo, pues, por la supresión de los grados en absoluto.

Concluiré esta parte de las ordenanzas indicando otro de los infinitos artículos de ellas que deben suprimirse, cual es el que supone que haya en un regimiento, un capitán con el empleo de brigadier: esto en efecto ha concluido, y no tiene ya como otros aplicación alguna.

Hay en aquel ejército otra cosa muy remarcable, y es que no puede emplearse para contener las sublevaciones populares, si no es en virtud de una ley (Mutiny bill) que establece una excepción muy expresa que al promulgarse muchos años hace, la limitó a un brevísimo plazo, y que se ha hecho costumbre de que al presentarse los presupuestos se renueve de año en año, rigiendo tan solo durante el transcurso de él.

Pero viniendo a esta última parte de las ordenanzas militares, creo que tan urgente es su reforma, que por todos es ya reconocida, pues nadie ignora que segun sus artículos, mil faltas de las que el militar comete tienen señalada pena de la vida, y este excesivo rigor hoy no puede sostenerse. Además, hay castigos ridículos y cuya aplicación está en desuso, como el de poner mordazas a los que maldijeren, o a travésar la lengua con un hierro candente al que blasfemase. Otro artículo que debe modificarse esencialmente es el que se refiere a los que faltan al respeto a su superior, aun en el caso de haber sido por éste ultrajados o maltratados gravemente; porque, señores, el principio del honor es el que debe guiar siempre nuestras acciones, principalmente de los que siguen la penible y honrosa carrera de las armas.

No creo, señores, que deba molestar más vuestra atención, pues lo que en la proposición se pide debe estar en el ánimo de todos. La revisión de las ordenanzas militares es de absoluta urgencia, y mucho más hoy, cuando acabamos de votar el Código fundamental del Estado, con el cual hay que ponerlas en armonía. Concluyo, pues, rogando a la Cámara que tome en consideración la proposición en virtud de las razones expuestas.

El señor ministro de la GUERRA: Estoy de acuerdo con el señor general Pierrad respecto a que las ordenanzas militares, hechas en tiempos ya muy lejanos, necesitan reformas; pero esas reformas se vienen ya haciendo, y de ellas se ocupa una junta de generales. Sin embargo, S. S. quiere que venga a las Cortes para que entienda de ese asunto una comisión de su seno. Esto me parece mal sistema, y que ni aun bajo el punto de vista que S. S. ha indicado, puede aceptarse.

Por lo demás, yo no digo que esa reforma la presentará dentro de uno, de dos o de tres meses; pero si que la traeré pronto, y entonces verá el señor Pierrad satisfecho su deseo en este asunto.

El Sr. PIERRAD: Dice el señor ministro que de esa reforma se está ocupando una comisión competente; pero como hace mucho tiempo que están pendientes esos trabajos, sin que hasta ahora se haya visto el resultado, me temo que siga la reforma sin hacerse.

Por eso desearía que viniesen esos trabajos a las Cortes y se examinaran por todos.

El señor ministro de la GUERRA: La desconianza del Sr. Pierrad respecto a que pueda pasar mucho tiempo, como hasta ahora ha sucedido, sin resolver esta cuestión, iniciada hace veinte años, la comprendo perfectamente; pero yo aseguro a S. S. que, persuadido de la urgencia de la reforma, voy a poner mano para que se lleve a cabo cuanto antes de una manera completa.

El Sr. PIERRAD rectifica.

El señor SECRETARIO (Carratalá): Se va a dar cuenta de una proposición que se ha presentado en la mesa. Dice así:

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar la siguiente

Proposición.

Las Cortes Constituyentes acuerdan un voto de gracias a los individuos que han formado la comisión de Constitución por el acertado desempeño de su cometido.

Palacio de las Cortes Constituyentes 4 de Junio de 1869.—Luis Rodríguez Seoane.—Luis Alcalá Zamora.—Salvador Damato.—Vicente Rodríguez.

Tomás Mosquera.—Rodrigo Gonzalez Alegre.—Tomás Capdepon.

En su apoyo dijo
El Sr. RODRIGUEZ SEOANE: Desprovisto de todas las dotes oratorias, y no habiendo aprobado todos los artículos que la Constitución comprende, no debiera ser yo el llamado a sustentar esta proposición; pero circunstancias poderosas me obligan a sobreponerme a todas estas consideraciones y a levantarme a proclamar la importancia y el valor del Código fundamental a cuyo pie aparecen inscritas las firmas de casi todos los diputados de la Cámara.

Cuando la libertad moribunda se disponía ya a emigrar de nuestro suelo, encontró un refugio en buques de nuestra armada, dando entonces la fragata Zaragoza el primer grito que las olas llevarán por toda la costa.

La influencia que ha de tener este código en los destinos de España, puede fácilmente apreciarse por los principios que en él se consignan y por las leyes orgánicas que le han de completar.

Creo que en estos momentos debo limitarme a manifestar que tanto la mayoría de esta Cámara como la comisión de Constitución son acreedoras a un tributo de gratitud, como en su día es indudable que consignará la historia en su fallo recto e imparcial. En su virtud me atrevo a suplicar a la Cámara se sirva tomar en consideración esta proposición.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Señores diputados: el Gobierno participa de la misma opinión que tan elocuentemente ha manifestado aquí el Sr. Rodríguez Seoane, y se adhiere íntima y lealmente al voto de gracias que S. S. propone den las Cortes, y que tan merecido es, a la comisión dignísima que ha presentado el proyecto constitucional.

El Sr. OLOZAGA: La comisión de Constitución da gracias a los autores de esta proposición, y muy particularmente al Sr. Rodríguez Seoane y al señor presidente del Poder ejecutivo. Causa empujamiento, señores, oír alabanzas tan inmerecidas, sobre todo en lo que refiere a la Cámara. En este momento tiene la honra de dirigirse a la Cámara. Escasa ha sido la parte que me ha cabido en esta obra; pero aun reconociendo a los demás individuos de la comisión dignos de esta recompensa, cumpla el encargo de manifestar en su nombre que no se creen acreedores a ella.

El último día hubo un momento que me hizo recordar el dicho de un filósofo antiguo, que encargó de escribir el epitafio de un ciudadano notable por su virtud, lo hizo diciendo: «Aquí yace quien tuvo la fortuna de morir un día antes de pecar.» Temí que en nuestro último día mereciéramos ese epitafio; pero renací por fin el sentimiento que había venido dominando en la comisión, y se encontró una fórmula conciliatoria, que es la que se aprobó.

Pero la verdad es que todo esto no lo he hecho nosotros, sino que lo ha hecho la Asamblea, que debe estar satisfecha, uniéndose yo por mi parte al deseo del señor presidente del Poder ejecutivo, de que guiados por el mismo espíritu de abnegación, formulemos pronto las leyes orgánicas que han de servir de complemento a la Constitución, y sin las cuales una parte de sus artículos son letra muerta.

Concuyo rogando otra vez a las Cortes se sirvan tomar en consideración la proposición que se acaba de leer.

El Sr. RODRIGUEZ SEOANE rectifica.

El Sr. FIGUERAS: No molestará mucho tiempo la atención de la Cámara; pocas palabras bastarán para combatir esta proposición. Este asunto puede tener algo de personal; se trata de dar gracias a los que han tomado sobre sí un gran trabajo, sobre todo cuando han tenido que armonizar ideas y buscando por grandes actos de abnegación el llegar a un acuerdo común. ¿Cómo, pues, en este sentido personalismo, no he de dar gracias a esos señores? Yo les agradezco sus esfuerzos, porque no me remonto al vicio de origen de esa comisión, violación flagrante del reglamento, por el que se quitó a la minoría toda probabilidad de figurar en esa comisión. Yo reconozco que por sus esfuerzos merecen todos los plácemes; pero como al dárseles serían extensivos a su obra, y esta no es de nuestro agrado, no podemos aprobar la proposición.

Además, en la Constitución se establece un poder inamovible, irresponsable, mientras nosotros hemos propuesto otro amovible y sujeto a responsabilidad. Nuestras enmiendas han sido rechazadas. No podemos, pues, dar un voto de gracias por una obra que no aprobamos, que acatamos, pero que combatiremos con todas nuestras fuerzas por todos los medios legales.

El Sr. RODRIGUEZ SEOANE: creo que en este asunto no debe ya descenderse a detalles, sino considerar la cuestión en su totalidad; y bajo este punto de vista, yo creo que el nuevo código fundamental responde a una necesidad del país, representa el segundo período de la revolución, el de la revolución del derecho que queda consignado en el código que la Asamblea acaba de aprobar.

No creo, pues, que haya fundamento para rehusar el voto de gracias que se pide en la proposición.

El Sr. SERRACLARA: Pocas palabras bastarán para explicar los motivos que mueven a combatir esta proposición, que pudiera calificarse hasta de inoportuna. Si no nos separasen más diferencias de que de detalle, pudiéramos en vísperas de promulgarse la Constitución renunciar a ellas y levantar nuestra voz en su elogio, pero las diferencias son tales, que no nos permiten este acto de abnegación.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): No crea que llegará el caso de tomar parte en este debate. Los Sres. Figueras y Serracilara han aprovechado la ocasión para consignar lo que les convenia; respetando su derecho, pedí sin embargo la palabra, que cedo con sumo gusto al Sr. Madoz, porque deseo no se prolongue esta discusión.

El Sr. MADUZ: Mi situación es diferente de la del Sr. Rodríguez. Ni he firmado la proposición, ni tengo conocimiento de ella; pero se ha presentado, se ha tomado en consideración y ha sido impugnada, y debe por tanto ser defendida. Siento que mis amigos los Sres. Figueras y Serracilara no hayan apreciado lo que significa esta proposición.

La minoría republicana, habiendo combatido ya determinados artículos, habiendo sostenido sus principios de libertad de cultos y otros importantes, creo yo que llegada la votación, aconsejaba su patriotismo, aunque nunca le ponga en duda, que hubiera dado un ejemplo de abnegación, para que el código fundamental se hubiese votado unánimemente por todos los partidos liberales.

Que la comisión no ha prestado servicios. Pues que, ¿la revolución ha contribuido un solo partido? ¿Con quién caminaba el Sr. Figueras al dirigirse al día de la revolución al ayuntamiento? Con

unionistas, progresistas y demócratas. ¿Pudo calcular entonces que de allí saliera una Constitución para un solo partido? ¿Qué hicimos en 1837? Lo que se ha hecho ahora.

La cuestión política, señores, está dominada: falta dominar la económica, sin la cual de poco sirve que se consigan esos derechos políticos.

Me parece, pues, que habiendo los Sres. Figueras y Serrallana salvado todos sus compromisos con lo que aquí han dicho, no deben tener ya reparo en aprobar la proposición.

El Sr. Figueras rectifica.

El Sr. SERRALLANA: Yo debo explicar la palabra *compromisos* que ha usado el Sr. Madoz sin ningún calificativo. Yo no puedo hacer nada que dé fuerza a esta Constitución, porque creo que no es tan liberal como en mi opinión debiera ser; porque no se limita a consignar, sino que pone cortapisas a los derechos individuales.

El Sr. MADOZ: Los trastornos que puedan agitar a nuestra patria no han de salir afortunadamente de la mayoría; nosotros procuraremos dar fuerza al poder que se crea, porque si ha habido hasta ahora diferentes matrices en la mayoría, hoy todos tenemos nuestras ideas, dada la serie de sacrificios que cada uno ha hecho en el código fundamental que hemos aprobado.

El Sr. SORNI: Señores: no creo que haya sido muy acertada la presentación de esta proposición que ha promovido una discusión innecesaria; pero ya que se nos presenta la batalla, la aceptamos, como aceptaremos todas las que aquí nos presenten.

¿Cómo hemos de dar nosotros un voto de gracias a la comisión, con cuya obra no estamos conformes? ¿Porque esa obra ha sido breve y conciliadora? Pues estas, lejos de ser para mí dos ventajas, son dos inconvenientes: ni una Constitución puede hacerse en tan poco tiempo, ni es conveniente hacer una transacción como la que se ha hecho, que no puede satisfacer los deseos y las aspiraciones de todos los que la han aprobado.

¿Cómo hemos de aprobar nosotros un voto de gracias para los que después de haber dicho que no se renovaban los poderes irresponsables y permanentes, crean una monarquía hereditaria, con la sanción, con la disolución de las Cámaras y con el Senado?

Respecto a la cuestión de juramento, ¿para qué hacerla, si hemos visto por desgracia que en nuestra política, juramento significa perjurio? ¿No dice el mismo Sr. Madoz que ha jurado muchas veces la Constitución de 1845 con restricciones mentales? Pues ¿para qué hacer que esas restricciones vuelvan a tener lugar? Yo creo que esto es inconveniente, y demostrado que nosotros, no aceptando la Constitución, no podemos dar ese voto de gracias, me siento, suplicando a la Cámara que no apruebe la proposición que se discute.

Los Sres. Madoz y Sorni, rectifican.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ: Señores: he accedido a tomar la palabra al escuchar varias de las apreciaciones del Sr. Sorni respecto a la comisión.

S. S. cree que la brevedad con que la comisión ha desempeñado su cometido no merece un voto de gracias, porque no ha ido acompañada del acierto. Pues yo recuerdo a S. S., que era miembro de las Constituyentes de 1837, que aquellas Cortes dieron un voto de gracias a la comisión de autos por la brevedad con que había desempeñado su encargo, a pesar de que la minoría había impugnado varios de sus dictámenes, y por consiguiente, a pesar de que no estaba conforme con sus acuerdos. Hay, pues, una contradicción palmaria entre lo que se hizo entonces y lo que quiere la minoría que se haga ahora.

Leída de nuevo la proposición por el señor secretario Llano y P. rsi. fué aprobada.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas permanentes del ejército para 1869-70; idem reformando la legislación de ferro-carriotes; idem declarando leyes los decretos expedidos por el Gobierno provisional; id. sobre abolición de las quintas y matrículas de mar; id. sobre desamortización del tabaco; id. sobre auxilio a las empresas de los ferro-carriotes de Galicia y Asturias; id. relativo a las actas de Ocaña, y peticiones.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PRAGA, 3.—El diario *Politik* anuncia que la ex-reina Isabel llegará a esta ciudad con su comitiva en los últimos días de Junio y que ocupará la casa de campo de Kinski.

BERLIN, 3.—Ha sido abierta hoy la sesión del Parlamento alemán.

El discurso de la corona se ocupa únicamente de las cuestiones comerciales y de aduanas, e insiste sobre los sentimientos de mancomunidad de los intereses nacionales alemanes.

El Reichstag ha adoptado sin discusión en primera y segunda lectura la convención militar con el gran ducado de Baden.

NEW-YORK, 3 (por el cable).—Corre el rumor de que el general Grant ha desaprobado el discurso de Sumner respecto al *Alabama*.

HONG KONG, 41 de Mayo.—Anuncia de Pekín que habían tropezado el conde de Rochechouart, embajador de Francia, con el palanquín donde iba el hermano del príncipe Hong, éste dió un golpe al señor de Rochechouart.

Negadas las excusas pedidas, se ha retirado el pabellón francés.

Los ministros extranjeros han tomado el asunto por cuenta propia, y han dado tres días al Gobierno chino para presentar sus excusas. Datos de otro origen dicen que habiendo chocado el caballo del Sr. Rochechouart con el palanquín, un picador del príncipe dió un golpe, pero que no se sabe si iba dirigido al Sr. de Rochechouart o a una de las personas de su comitiva.

PARIS, 3.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:
3 por 100 p. f. exterior a 30.
El 3 interior, a 25 1/4.
El 3 por 100 francés, a 71-45.
El 4 1/2 id., a 102 50.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE JUNIO DE 1869.

EL SABLE,

Ó SEA LA SOBERANÍA DE LA RAZÓN.

Después de votada la Constitución, se nos figura que no tenemos ya más cadenas que romper.

Veamos las que hemos roto hasta la fecha.

1.º Hemos desalojado a Dios de nuestras leyes, no hemos reconocido su existencia en ninguna parte, y nos hemos declarado superiores a él en cuanto legislamos sin tenerle en cuenta.

2.º Hemos sacudido el yugo del principio de autoridad, sustituyéndole con el principio de la libertad, de tal modo que para que la soberanía nacional no sufra menoscabo en nada, hemos hecho imposible hasta la monarquía constitucional.

3.º La cadena del matrimonio cristiano era demasiado pesada para nuestros hombres racionales, y la hemos despedazado substituyéndola con el *matrimonio civil*, que es cosa ligera y alegre.

4.º Hemos declarado ilegales los grandes crímenes de la palabra y de la imprenta.

5.º y último. Nos hemos librado del ominoso yugo del sentido común, entregándonos de lleno al ejercicio libérrimo y turbulento de la razón soberana.

De suerte que somos ya mas libres que el aire; empezando por la tiranía de Dios y concluyendo por la tiranía del sentido común, no ha quedado ninguna tiranía en pie. Después de esto, digámonos si hay algún país en Europa tan liberal como España.

Perfectamente. No nos quedan ya mas cadenas que romper. Somos dueños de nosotros mismos; nadie nos gobierna mas que nuestra voluntad; tenemos facultad para alterar todas las leyes humanas, y sobre todo, las que hasta hoy se han tenido por divinas.

De manera que si queremos proclamar a un rey a nuestro gusto, le proclamaremos; y si nos place echar los cimientos a la república federal europea, los echaremos. Todo depende de nuestra razón soberana, todo.... Mas ¿qué es eso? Un toque de cornetas en el próximo cuartel.... ¡Ah! si: un regimiento que sale a hacer el ejercicio. El capitán general de la provincia no quiere que los soldados se enerven con la inacción. Muy bien hecho: todo el mundo dice que el orden puede alterarse de un momento a otro, y el ejército debe estar apercebido para sofocar cualquier conato de rebelión. ¡El orden sobre todo!

¡El orden! Hé aquí la palabra terrible que viene a perturbar las libres expansiones del espíritu moderno, hé aquí la primera necesidad social sin cuya satisfacción no es posible vivir.

¿Pero qué es el orden? Aquí está el nervio de la cuestión. Según el liberalismo, el orden no es sino aquella tranquilidad exterior que resulta de la impotencia de las minorías para sobreponerse a las mayorías legales. Según nuestros principios, el orden es la armonía social que proviene de la satisfacción de todos los deseos legítimos, de la seguridad de todos los intereses justos, de la marcha regular de todas las instituciones y de la impotencia del mal para cohibir la libertad del bien.

De modo que el orden liberal no pasa de la superficie, mientras el orden verdadero debe arraigar y arraiga en las entrañas mismas de todo el mecanismo social.

Y no pasando aquel orden de la superficie, y siendo el resultado de la impotencia de las minorías legales, tendremos que en el fondo hierve el desorden, como la lava en el vientre de un volcán, y que cuando las minorías legales se juzgan bastante fuertes para probar fortuna, se levantan en rebelión, y el desorden que estaba en el fondo sale a la superficie.

Así es en efecto: como el orden liberal no se funda en la justicia, solidez y armonía de las instituciones, sino en la impotencia de los partidos, el orden está pendiente de la mayor ó menor fuerza que estos vayan adquiriendo. De manera que todo Gobierno liberal está vivamente interesado en debilitar a los partidos contrarios; ó a lo ménos en fortalecerse a sí mismo, de suerte que pueda resistir y vencer cualquier ataque del enemigo. De aquí resulta clara, lógica é inevitablemente la necesidad del sable, como único símbolo del orden social en los sistemas liberales, y como único medio de conservación de la autoridad.

El Gobierno, en el hecho de serlo, tiende a conservarse y a mantener firme la autoridad en el representada legítima ó ilegítimamente. Cuando el Gobierno no tiene la fuerza de su derecho por una parte, y por otra, el apoyo del asentimiento general del país, que nace de la satisfacción de todas las necesidades justas, aquella tendencia instintiva a conservarse se convierte en despotismo, en tiranía, en el imperio del sable. ¿Cómo resistir el empuje de todas las fracciones políticas en que se divide el sistema liberal? ¿Cómo imponer a las razones soberanas que están debajo de la ley que emana de las que están arriba? El liberalismo no conoce, no puede conocer más que un medio: el sable; porque el liberalismo despoja al Gobierno de toda fuerza moral, arrebatándole el principio verdadero de la autoridad, que consiste en la soberanía, íntegra para arrojarlo en medio de las muchedumbres populares, como quien arroja un juguete en medio de una bandada de niños. Y Gobierno despojado de la fuerza moral, no tiene más remedio, por puro instinto, que apelar a la fuerza física.

¿Comprenden ahora nuestros lectores por qué hace treinta y cinco años España está sujeta al yugo de una docena de generales? ¿Comprenden por qué el trono de doña Isabel de Borbon, muertos O'Donnell y Narváez, cayó por sí solo, apenas los generales *libertadores* dieron un grito de rebelión en Cádiz? ¿Comprenden por qué hoy más que nunca, y precisamente por ser la época más liberal que hemos conocido, la permanencia de Serrano y Prim en el poder es una necesidad social tan fuerte, que sin en ellos, mejor dicho, sin su sable no habría modo de salir de casa con alguna seguridad?

Cuando se nos pondera el imperio soberano de la razón, y se dice á gritos que acabaron para siempre todas las tiranías, porque el hombre se ha emancipado y ya los pueblos se gobiernan solos con la fuerza única de su derecho y de su libertad, entonces cabalmente el sable se levanta sobre la cabeza de todos los alborotadores, como

símbolo de orden y de paz, como recurso de salvación para la sociedad agonizante. Por eso tras las revoluciones vienen irremisiblemente las dictaduras, y, por eso, aun en medio de las revoluciones, el sable es la soberanía positiva, la razón pura, el único elemento conservador bajo el cual viven, mal ó bien, las fuerzas del país, y con más ó ménos libertad circula la sangre por las arterias sociales.

Esta es la soberanía del pueblo, esta la soberanía de la razón. Suprimido el sable en el orden liberal, queda suprimida la esencia del liberalismo. Este no puede vivir, porque es la disolución, y tiene necesariamente que valerle de aquel instrumento conservador que sea más propio para el mal, y ménos relación tenga con el orden verdadero. Y este instrumento es el sable.

Los Gobiernos legítimos, justos, cristianos, en fin, no dominan con el sable, sino con aquella invisible fuerza que nace del sentimiento de la justicia y del imperio del derecho.

¿Cuándo en España ha dominado el sable antes del advenimiento del liberalismo? Aquí no ha habido generales en el Gobierno, hasta que el rey fué privado de la autoridad indivisible de que Dios le había hecho depositario único.

¿Queréis saber perfecta y exactamente la diferencia que hay entre el Gobierno cristiano de la justicia y el talento, y el Gobierno liberal del sable y de la ignorancia? Pues ved cuánto hay de Felipe II á Prim, ó de Fernando VI á Serrano, y tenéis averiguada la diferencia.

SECULARIZACIÓN DE CEMENTERIOS.

El Sr. Romero Giron presentó ayer en el Congreso una proposición tan tiránica como absurda, no ya bajo el punto de vista católico, que esto no fuera extraño tratándose de diputados revolucionarios, sino también bajo el punto de vista liberal.

Quiere el Sr. Romero Giron que los cementerios dependan única y exclusivamente de la autoridad civil, sin que haya en ellos ninguna capilla ni signo religioso visible, para que puedan ser enterradas en un mismo lugar personas de todas las creencias y religiones. El diputado demócrata apoya su extraña petición en la libertad de cultos; lo cual quiere decir, que para los revolucionarios, la libertad es la abolición de todo culto y la opresión y tiranía de la Iglesia.

De las mismas palabras del Sr. Romero Giron se deduce que quiere reducir a la Iglesia a la condición que tenía en la época de las persecuciones, bajo los emperadores paganos. Afirma que la Iglesia ha tenido *por abuso* el monopolio de los cementerios, y que en los primeros siglos del Cristianismo, cuando la Iglesia no tenía influencia en el Estado, los cristianos se enterraban en los lugares, que, dependientes de la autoridad civil, estaban destinados a la inhumación de todos los cadáveres.

Si el Sr. Romero Giron supiera historia no diría semejante cosa. Debía saber, el Sr. Romero Giron que los cristianos desde el principio miraron como una profanación enterrar a los suyos junto a los paganos ó herejes, y lo evitaban siempre que podían. ¿Qué eran las catacumbas sino lugares destinados a dar sepultura sagrada a los que morían en la fe de Cristo? En España, en Francia, en Italia, en todas partes los cristianos, aun a riesgo de su vida, arrancaban los cadáveres de los que morían en el Señor, de los mismos patibulos en que espiraban, enterrándolos después en criptas, mausoleos ó cuevas, y más tarde en las mismas iglesias. Siempre procuraban enterrarlos en lugar distinto de los que no eran cristianos, y, como antes hemos indicado, cuando no lo hacían, era en tiempos de persecución, cuando la Iglesia no tenía existencia legal, cuando tenían imposibilidad material de hacerlo.

Andando el tiempo, cuando las sociedades se hicieron cristianas y la Iglesia tuvo la legítima y natural influencia que la correspondía en los pueblos y en los Gobiernos, sin *abuso* y sin monopolio mandó como soberana en los lugares destinados a las sepulturas de los fieles, derecho que sancionaron la costumbre, los decretos de los Pontífices y las disposiciones conciliares, y han reconocido siempre nuestras leyes civiles.

Y no podía ser de otra manera. La Iglesia no es solo una sociedad de vivos. La *comunidad* de los Santos, cosa que no entiende, al parecer, el Sr. Romero Giron, se refiere lo mismo a los que viven en el mundo, que a los que reinan en el cielo, que a los que padecen en el purgatorio. Esta es la verdadera doctrina cristiana, y según ella, es por consiguiente, una verdadera profanación que se entierran en el mismo lugar que los fieles, los que mueren fuera de Iglesia, que no pueden participar de sus sufragios y gracias espirituales.

Por donde se ve que es una cosa por demás necia y tiránica declarar contra la Iglesia cuando se niega a dar sepultura eclesiástica a un impío. ¿No sabe el Sr. Romero Giron, actual catedrático de la Universidad central, que uno de los casos de profanación de una Iglesia ó cementerio, es la sepultura de un infiel?

Pretender, pues, que los católicos se entierran en el mismo lugar que los incrédulos ó herejes, como quiere el Sr. Romero Giron, es una tiranía inefable, que ni la Iglesia ni los católicos pueden tolerar.

La proposición del diputado demócrata, si llegara a ser ley, dejaría reducidos a los católicos al estado de persecución: los obligaría a ocultar los cadáveres de los suyos, como en tiempo de las catacumbas, a riesgo de la vida, pues muchos preferirían el martirio a doblegarse a tan despótica ley.

Los cristianos queremos ver las tumbas de nuestros padres a la sombra protectora del árbol de la Cruz. Allí queremos derramar nuestras lágrimas y oraciones, juntamente con las preces de la Iglesia, que no alcanzan a los que mueren fuera de la comunión católica. ¿Qué significarían, pues, los sepulcros de los desdichados que tienen la desgracia de no creer, al lado de los sepulcros de los cristianos?

Si para vosotros, materialistas descreídos, nada dice una cruz sobre una losa funeraria, y la inhumación de los cadáveres es un asunto *higiénico*, haced en hora buena un lugar para reposo de vuestras cenizas, ya que habéis roto la unidad católica: haced vuestro cementerio profano que cubra la corrupción de vuestros cuerpos, que es lo único que apetecéis; pero dejad a la Iglesia y a los católicos el derecho indisputable de enterrar sus muertos en recintos bendecidos, en lugares de oración y de piedad.

¿En nombre de qué principio pretendéis quitar la libertad de descansar al lado de los que mueren en nuestra fé?

DESVERGUENZA POLÍTICA.

Un periódico a quien se supone con fundamento en estrechas relaciones con el ministro de Gracia y Justicia, y en cuya empresa ocupa un lugar importante un alto empleado en aquel ministerio, ha publicado unos datos curiosísimos sobre un asunto que es de interés general, por lo cual vamos a llamar hácia ellos la atención de nuestros lectores.

El periódico a que nos referimos es *El Diario Español*, y los datos son el resultado de una clasificación de jueces y magistrados por sus opiniones políticas y las de las personas que los han recomendado.

El Diario Español se ha determinado a publicar esos datos a consecuencia, sin duda alguna, de la discusión que hubo en las Cortes sobre si había de regir ó no desde el momento de promulgarse la Constitución la inamovilidad judicial. Nuestros lectores recordarán el artículo *A casa de los* en que tratamos especialmente de aquella sesión. Recordarán que sobre si habían de quedar ó no en suspenso los artículos del Código constitucional hubo una votación en la que salieron derrotados el ministerio y los unionistas, creyéndose el señor Romero Ortiz en la necesidad de presentar su dimisión, que no le fué aceptada. Aunque en la sesión inmediata se remendó lo mejor que se pudo el destrozo producido por aquella votación, se conoce que el Sr. Romero Ortiz, ó sus amigos en representación suya, no han olvidado aquella mala pasada, y de ahí la rebusca de datos a que se ha dedicado *El Diario Español*.

Resulta, según las investigaciones de este periódico, que de los 933 jueces ó promotores fiscales que hay en la Península, 383 son progresistas, y han sido colocados por influencia del partido progresista; 56 demócratas, colocados por recomendaciones del partido democrático; 342 unionistas, recomendados por este partido, y 139 sin opinión política, y que han sido conservados por sus méritos y por sus buenos expedientes.

Resulta asimismo de los mencionados datos que hay 122 magistrados, y de ellos 45 son progresistas, y han sido colocados por recomendaciones de este partido; 6 demócratas recomendados por el partido democrático; 37 unionistas; un republicano, y 33 están sostenidos por sus méritos y por sus expedientes.

De suerte que según esos datos y la manera de presentarlos, de 933 jueces y promotores fiscales y 122 magistrados, que hacen en junto 1,060 funcionarios del orden judicial, son nuevos ó han sido colocados después de la *gloriosa* 890, respetándose solamente de los antiguos 170 que no tienen opinión política y que han sido conservados por sus méritos y por sus buenos expedientes.

Estudie el país estos datos porque son interesantes. Antes de la revolución, España tenía nueve décimas partes de magistrados, jueces y fiscales, indignos de administrar justicia, indignos de permanecer en su puesto. Si esto fuera cierto ¿qué responsabilidad para los ministros de Gracia y Justicia anteriores al señor Romero Ortiz? Pero si no lo es, y aun siéndolo, ¿qué responsabilidad para el Sr. Romero Ortiz? Según *El Diario Español*, para el ministro de Gracia y Justicia no hay más criterio de la capacidad de los aspirantes a jueces y magistrados que las opiniones políticas de estos y la influencia de los que los recomiendan. Para entrar hoy en la carrera judicial se necesita ante todo ser unionista, progresista, demócrata ó republicano. *El Diario Español* nada dice de las demás condiciones de ciencia, servicios anteriores, etcétera, ni da a entender que el ministro se haya cuidado de ellas. ¿Puede darse un escándalo mayor que los datos de *El Diario Español*?

¿Quién por otra parte, puede calcular los perjuicios que ha ocasionado ese trasiego de jueces y magistrados, paralizándolo los negocios, y acaso, haciendo que algunos no se despacharan debidamente por falta de tiempo para estudiarlos? Pues qué; ¿puede destituirse a un juez porque no es unionista ó progresista con la misma facilidad con que se destituye a un estanquero? ¿Tan poca consideración merecen los graves intereses materiales y morales de las familias que la ley ha puesto en sus manos? Y nada decimos del gravamen que se impone al tesoro público con esas destituciones por razón de cesantías y jubilaciones.

El rostro se enciende de vergüenza al considerar lo que pasa en España en todos los ramos.

Aprenda el pueblo lo que le cuesta la honra liberal con que han tratado de seducirnos unos cuantos ambiciosos. Medite en qué se invierte y a quién aprovecha el fruto de sus sudores, en qué se emplean las contribuciones, cada día mayores, que paga. Piense y medite si es posible continuar así, y si no lo es, ponga pronto remedio, que urge.

La Epoca, al ver las cosas que están sucediendo de Satiembre acá, recuerda la popular leyenda *El mundo al revés*, que es la delicia de los niños y la distracción de los ancianos.

Justifica el prudente silencio que hasta hoy ha guardado respecto de ciertos hechos acaecidos desde el comienzo de la revolución, porque cree que no debe juzgarse de estos movimientos políticos por los accidentes inevitables en los primeros instantes. Hoy, al cabo de ocho meses de posesión pacífica del poder por el ministerio revolucionario, ya se puede, según *La Epoca*, señalar el carácter de la situación presente; y este carácter está perfectamente dibujado en la conocida leyenda *El mundo al revés*.

No dejan de tener gracia y exactitud los siguientes párrafos del diario conservador liberal:

«¿Quién que lea la prensa periódica de ayer no ha de recordar los rústicos grabados del *Mundo al revés* con que se regocijó en su infancia? En una parte vería que los estudiantes, los mismos que há poco protestaban contra los exámenes, reprendían agraciadamente, mandaban con imperio y faltaban al respeto por otras vías más impolíticas a sus maestros.

Vería que los capitanes generales de Cuba, que conservaron hasta ahora la facultad de enviar bajo partida de registro a la Península a los habitantes de aquel país, venían viajando hácia España en una forma parecida, por voluntad de aquellos habitantes.

Vería u oíría que el benemérito cuerpo de la Guardia civil, modelo de disciplina y terror de los perseguidos por la justicia, era acusado en anónimo de conspirador y de no sabados qué cosas más por sus naturales adversarios, aquellos que ejercen una misión incompatible con la suya, y que tales acusaciones no eran acogidas con el desprecio que merecen.

Vería que se ha dicho en las Cortes que los batallones y regimientos están hoy mandados por los que hace solos dos años eran soldados ó subalternos, y que los jefes de reemplazo son tantos en número, que bastarían para formar algunos batallones.

Y vería u oíría, en fin, multitud de hechos parecidos ó análogos, que seguramente les recordarán, como a nosotros, la mencionada leyenda *El mundo al revés*.

Todo esto es de una verdad inconcusa y de un colorido admirable. Aquí no falta más que una cosa que, desgraciadamente, es la principal. Falta el autor de la leyenda. ¿No sabe *La Epoca* quién es? ¿Por ventura no ha tratado de averiguarlo jamás? ¿Lástima! Nosotros que desde el primer momento de la revolución, ¿cómo desde el primer momento? desde muchos años antes que *La Epoca* sospechara la posibilidad de la revolución, pintábamos ya ese *mundo al revés*, si no con el mismo arte y gracejo de *La Epoca*, con igual exactitud y con no ménos desconsuelo de ánimo, nosotros que hemos merecido tantas veces de aquel periódico conservador-liberal el dictado de *visionarios* y *exagerados*, porque hacíamos, con mucha anticipación a los sucesos, lo que después de los sucesos está haciendo *La Epoca*; nosotros hemos averiguado tiempo ha quién es el autor de la leyenda mencionada, porque juzgábamos más provechoso dar con él en tierra, si era posible, antes de que la trazara con los caracteres que hoy vemos, que no esperar tranquilamente el resultado de sus esfuerzos. ¿No sabe *La Epoca* quién es ese desgraciado autor? Pues es la misma *Epoca*, mejor dicho, es su doctrina contemporizadora, su sistema medio revolucionario, medio conservador; su cándido balance, inclinado en parte al orden y en parte a la anarquía; en parte a Dios y en parte al diablo. ¿No hace cuarenta años que España es víctima de ese funesto balance? ¿V puede negarse que la revolución presente es hija natural de los gobiernos anteriores a ella? Si no lo fuera, ¿cómo hemos podido nosotros adivinar con tanta anticipación lo que todos estamos viendo en la actualidad, lo que la misma *Epoca* llama ya *mundo al revés*?

Reconocemos en *La Epoca* talento é instrucción, tanto más, cuanto más difícil nos parece defender el doctrinarismo y conservar caliente el ingenio con el roce del soplo helado de aquella fatal escuela.

Mas de qué sirve a la patria el talento y la instrucción de *La Epoca*, si sus principios dan por único resultado final poner el *mundo del revés*?

Ya que *La Epoca* mantiene bastante sano su estómago, para sentir repugnancia al ver el presente desbarajuste, tenga valor para romper sus preocupaciones de escuela; sepárese total y radicalmente de la revolución, y venga a reforzar las filas, no de una bandería política, no de una fracción personal, sino de la España católica y monárquica que anhela por que los términos medios acaben de una vez para siempre.

El republicano general Pierrad apoyó ayer una proposición para que se modifique la ordenanza militar conforme al espíritu liberal, y se supriman varios artículos contrarios a las tendencias y aspiraciones de la época, como son, por ejemplo, los que se refieren al respeto debido a los jefes, y las penas en que incurran los militares que falten a él.

No pudimos oír casi nada de lo que dijo el general Pierrad. Este señor es sordo, y este defecto físico produce en él efectos contrarios a los que se advierten en la generalidad de los que le tienen. Casi todos los sordos hablan á voces, figurándose que sus oyentes lo son como ellos: el general Pierrad, por el contrario, habla para sí, figurándose sin duda, que cuando él se oye, le oirá todo el mundo.

Por eso no sabemos qué artículos de la ordenanza quiere que se supriman: pero nos basta con saber que se refieren á los deberes del soldado y al respeto á sus superiores. Si nosotros hubiéramos estado en el caso del general Pierrad, seguramente no nos habríamos quedado tan cortos.

La ordenanza debe modificarse por completo, ó por mejor decir, debe suprimirse. ¿No son los militares ciudadanos como el que mas? ¿Por qué no han de tener los mismos derechos y hacer, por consiguiente, lo que les plazca, en uso de su soberanía?

Cuando los militares ven, por otra parte, que la sublevación y la falta de respeto á los jefes se premian con grados, honores y condecoraciones; cuando ven encumbrados en los altos puestos á los que han hollado la disciplina y rotado todos los artículos de la ordenanza, y saben que por estas transgresiones han llegado muchos á ser grandes, ministros, capitanes generales y ricos, querer que sufran pacientemente la ordenanza, es un contrasentido, y además un imposible.

Lo lógico, lo procedente, en estos tiempos de autonomía y de derechos individuales, y en tiempos en que la deslealtad y la traición se premian, es que desaparezca la ordenanza, ó á lo mas, que quede reducida á los dos artículos siguientes:

1.º Todo militar, de cualquier grado y condición que sea, puede sublevarse cuando lo crea conveniente.

2.º Si triunfa la sublevación, se le premiará con grados y honores: si no triunfa, se le fusilará por tonto.»

Nuestros constituyentes se entretuvieron ayer en discutir sobre si había de darse ó no un voto de gracias á la comisión constitucional. Presentada la proposición de acción de gracias por un señor diputado de la mayoría, la impugnaron los republicanos por boca de los Sres. Figueras, Serrallana y Sorri.

Pero no es el voto de gracias lo que nos mueve á hablar de él, sino lo que con ocasión del mismo se dijo, así por parte de la mayoría como de los republicanos. El Sr. Figueras dijo después de otras cosas, que nunca era lícito levantarse en armas contra la ley, salvo el caso de que se coartasen los derechos individuales.

Esto no tiene nada de particular, y no nos hubiera extrañado que lo dijera el Sr. Figueras, cuando se ha visto repetidas veces que es doctrina corriente, no solo entre los republicanos, sino entre las demás fracciones de la Cámara. Pero es el caso, que después de haber sentado el Sr. Figueras el principio general de que es lícito levantarse en armas cuando se coartan los derechos individuales, dijo el republicano señor Serrallana, que en la Constitución no se habían consignado como era debido los derechos individuales. Luego es decir, que en la Constitución están coartados esos derechos, y por consiguiente, se está en el caso designado por el Sr. Figueras para la lícitud de la insurrección. Ignoramos si el Sr. Figueras y el Sr. Serrallana se pondrían de acuerdo para completar el uno la idea del otro, lo cierto es que el pensamiento salió redondo.

El Sr. Coronel Ortiz, de la mayoría, queriendo mediar entre sus compañeros y los republicanos, defendió la Constitución como una transición provechosa.

Agradecida debió quedar la comisión constitucional y satisfecha la Asamblea toda al ver que su obra es puramente de transición. ¿Cuántos afanes y sinsabores ha costado! Tranquilo debe estar sobre todo el país al ver que al día siguiente de votada una Constitución que se decía que era el fin de la revolución, se le anuncia directa é indirectamente que se prepare para otra.

Y sin embargo, esto es la verdad mas que nos pesa.

Nuestros lectores verían en la última hora de ayer los despachos telegráficos de la Habana que leyó en el Congreso el Sr. Topete, y que son los mismos á que se referían los periódicos de ayer. No es cierto que el general Espinar haya sido también destituido.

Posteriormente, ignoramos si con fundamento, se ha hablado de algunas otras personas obligadas á embarcarse con el general Dulce. También hemos oído decir que el general Dulce viene en calidad de preso acompañado de una comisión de voluntarios cubanos que pedirá que se forme causa al destituido capitán general.

A más de las pruebas que ya teníamos de la disidencia entre el general Dulce y el partido español de Cuba vimos ayer una hoja que ha llegado de la Habana por el último correo en la que se habla del mismo asunto. La hoja parece estar escrita con imparcialidad, pues si bien se censura con acritud la conducta del general Dulce con los voluntarios y con respecto á la insurrección, recordando que al despedirse de Cuba en una época dijo el general con un cubano más, también se elogia su honradez y el apoyo que presta al Sr. Escario, intendente general de Hacienda, que trata de poner coto á los fraudes que se cometen por ciertos empleados.

El autor del impreso denuncia la inacción de ciertos jefes militares, elogia á otros sin distinción de color político y se lamenta de la política del Gobierno de la metrópoli en la isla de Cuba, y en particular de ciertos nombramientos que no han recaído al parecer en personas de la mayor integridad.

La materia es demasiado delicada, para que nos permitamos decir más, al menos sin otros datos.

El Universal da cuenta de haber llegado á Madrid, en calidad de presos, hasta quince oficiales del ejército por una supuesta conspiración carlista descubierta en Vitoria.

Una carta publicada por aquel periódico da tales detalles acerca de la mencionada conspiración, que no parece sino que en aquella capital hasta las mujeres están dispuestas á combatir al Gobierno. ¡Oh popularidad de los provisionales!

Nosotros sabemos que se ha desterrado á algunas personas importantes de Vitoria por la misma causa que se ha preso á varios oficiales. De todo esto podrá resultar una filia más inventada por los liberales para contener á los republicanos; pero además resulta una cosa evidente y es, que el Gobierno provisional con todas sus alharacas de derechos individuales no sabe salir del sistema preventivo contra el cual han declamado tanto los liberales en la oposición.

¿Qué revolucionarios más ridículos!

El Imparcial cuenta, que en el club de la calle de la Yedra se sigue discutiendo con la desatención y radicalismo exagerados, que van dándole una reputación poco envidiable. Como prueba, cita el discurso de un ciudadano catalán que se lamentaba noches pasadas de que no se hubiesen segado sesenta cabezas al estallar la revolución, aconsejó que al primer movimiento republicano, las primeras víctimas fuesen los jefes del partido que tratasen de contenerle.

El individuo á que aludimos, dice El Imparcial, ha merecido ya entre sus correligionarios el terrorista sobrenombre de Robespierre español.

Probablemente, con esto estará satisfecha la ambición del republicano catalán.

Mañana parece que se promulgará la Constitución elaborada por las Cortes revolucionarias, en la que se sancionan, según dicen sus autores, los derechos individuales. Con este motivo preparan oficiales regocijos; y la España oficial echará una cana al aire, como vulgarmente se dice, interin la España religiosa y contribuyente llorará con amargura la pérdida de su unidad católica y la insaciable voracidad de sus tiranos, que á poco más que dispongan de la pública fortuna van á dar con ella en el estómago de los patriotas.

No se dice que para la fiesta de mañana tenga dispuesto el Sr. Rivero en su doble representación de presidente de las Cortes y alcalde popular de Madrid composición alguna literaria alusiva al suceso; por eso nosotros nos atrevemos á rogarle que por vía de refresco propine al auditorio, una vez leída la tabla de derechos, la relación siguiente de los sucesos escandalosos ocurridos en Sigüenza. Y conviene al Gobierno mismo que así se haga, porque de otra suerte se expone á que algunos cándidos tomen por lo serio que están en tiempos libres, den un susto á la concurrencia y con sus cuerpos en el Saladero, cisterna que hoy se traga todas las libertades, excepto las que se toman los ministros y alcaldes populares de disponer de las personas y cosas de los españoles, como si los españoles les perteneciesen por derecho de conquista.

Dice así la notable comunicación que nos remite de Sigüenza el señor rector del seminario, D. Pedro Andrés de la Peña:

«Ayer 3 de Junio fuimos visitados en esta ciudad por cuatro compañías de cazadores que llegaron de Madrid entre dos y media de la tarde. Aquí la tropa no asusta, pero la población se sorprendió al notar que los cazadores se desfilaban en guerrillas á la entrada de la ciudad, y penetraba en ella como si tratase de sitiar una buena parte de la misma. Así sucedió en efecto, y para que la admiración subiera de punto, ¿cuál le parece á Vd., señor director, que fué el objeto del asalto? Pues por más que se resista el sentido común á creerlo, sitiaron los dos seminarios, uno cerrado porque ya ha concluido el curso de los filósofos y teólogos, y el otro abierto á los pocos gramáticos que en él hay. Ambos seminarios y la casa del canónigo D. Miguel López Maroto fueron los puntos tomados por la tropa. Sin avisar á nadie ocuparon el Seminario abierto como si notuviera dueño, y lo que es más, en él penetraron sin que les acompañara autoridad alguna, no obstante haber en la población, además de la ordinaria, la de los señores gobernadores de Guadalupe y Zaragoza. Ignoro si esto es ó no conforme á la ley, pero según todas las trazas me pareció un solemne atropello, no sólo á la inviolabilidad del domicilio, sino á todos los derechos que tanto se proclaman por nuestros libros, y para que no se crea que exagero, hay ya la prueba. Registraron con el mayor detenimiento y minuciosidad todas las dependencias de los dos establecimientos, desde los desvanes hasta los subterráneos, sin encontrar lo que buscaban, por la sencilla razón de que no existía: en la habitación del mayordomo, D. Joaquín García, presbitero, no dejaron libres de su curiosidad ni aun las cartas de sus amigos, leyéndolas desde la cruz á la fecha. Este se hallaba á la sazón ausente; y para que nadie dudara de su inocencia, probada ya en el registro, el señor Obispo le manda un parte telegráfico para que viniera inmediatamente, al que respondió sin vacilar un momento: «voy en el primer tren.» ¿Podrán Vds. adivinar lo que han hecho con él, aun antes de bajar del coche? pues muy sencillo: allí mismo le intiman el comisario y agentes de policía que se presente ante el señor juez, como lo hizo, y acto continuo le manda esta autoridad que vaya á la cárcel, donde se encuentra incomunicado, sin darle tiempo ni permitirle presentarse al señor Obispo.

Esto, señor director, no será muy cortés, pero sí muy libre; así que todos estamos de enhorabuena, y todos debemos clamar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡viva la libertad! Registran de una manera inusitada los dos establecimientos, y no hallan los fusiles y pólvora que se imaginaban; registran los papeles, y estos no son los que ellos creían; los hechos han venido á probar quién sea el inocente y quién el calumniador; quién sabe respetar las autoridades y quién las pone en ridículo; y aun con esta prueba mandan un inocente á la cárcel, y el calumniador recibe por pena quedarse en su casa para reírse de la fiesta y continuar á mansalva sus bromas, bien pesadas por cierto. El mayordomo D. Joaquín García quedó plenamente justificado en el registro de todos los efectos que le ocuparon. Si en su habitación ni en las demás dependencias ha parecido cosa alguna que pueda justificar la conducta de esta autoridad, lo procedente habría sido confesar su ligereza y haber sido víctima de un engaño, pero de ninguna manera vejar al que tiene probada de un modo tan irrecusable su inocencia, ó en todo caso haber adoptado tan solo conmigo esta medida, como rector de dichos establecimientos; pero no ha sido así: á mí se me ha castigado con el susto siendo el responsable de lo que aquí pudiera haberse encontrado, y á dicho mayordomo, cuya responsabilidad es menor, con susto y cárcel; esto no será muy justo, pero sí muy libre, lo que tiene indignada á esta población.»

La junta superior de la Asociación de Católicos en España ha tenido la honra de recibir una nueva carta de nuestro amadísimo Padre el gran Pontífice Pio IX, en respuesta á la felicitación que oportunamente le dirigió aquella junta por el quincuagésimo aniversario del día en que el Padre Santo recibió la orden sacerdotal.

Hé aquí la traducción de este documento:

Á MIS AMADOS HIJOS
EL PRESIDENTE Y VOCALES DE LA JUNTA SUPERIOR
DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA.
MADRID.

PIO PAPA IX.

Amados hijos: Salud y apostólica bendición. Un insigne testimonio de filial afecto nos ha ofrecido vuestra carta, en la que, regocijándonos

con Nos por el quincuagésimo aniversario del primer Sacrificio que ofrecimos, nos dáis el parabién, á la par que manifestáis la veneración que os merecemos. Agregase á este obsequio las muestras de piedad que le hacen más relevante y precioso, y de la que son claro indicio los excelentes sentimientos religiosos de que os vemos animados, y la devoción y el obsequio hacia Nos y hacia esta Sede apostólica, á más del afecto de filial amor con que no cesáis de implorar en favor nuestro, con vuestras plegarias, la divina clemencia. Por cierto que no es nada escaso el consuelo que ha ocasionado esta vuestra piedad á Nuestro espíritu, no solo porque con ella os manifestáis hijos verdaderos de la Iglesia, sino tambien porque la virtud de los hijos de esta no puede, menos de ser provechosa y de gran fruto para nuestra santísima Religión, especialmente en tiempos como los presentes. En tanto, pues, ¡oh amados hijos! que os damos toda la seguridad del amor paternal de nuestro corazón, suplicamos encarecidamente al mismo Dios, dispensador de todos los bienes, que conserve propicio en vosotros los dones de su bondad, y que por su misericordia os otorgue un cúmulo de dichas y prosperidades, junto con abundoso aprovechamiento en santidad y todo género de virtudes. Como prenda de estos dones celestiales, á la par que testimonio de nuestra especial benevolencia hacia vosotros, oh amados hijos, os damos amantísimamente, y con todo el afecto de nuestro corazón, nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, á 29 de Abril de 1869.
De nuestro Pontificado, año vigésimo tercero.
PIO, PAPA IX.

Hoy parece que saldrá para Cádiz el general Caballero, embarcándose, no en la fragata Almansa, como se ha dicho, sino en uno de los vapores de la compañía López. Va solo, pero como dijimos ayer, se dispone una nueva expedición de tropas que marchará en breve con jefes designados por el nuevo capitán general.

Estas tropas deberán ir directamente á Puerto-Príncipe, punto más sano, y donde se hallan los últimos restos de la insurrección. Allí tambien debería establecerse el general Caballero de Rodas por el pronto, pues lo que urge es sofocar el movimiento insurreccional.

El general Dulce debió salir ayer de la Habana para España.

Dice un periódico que el Sr. Giner de los Rios, que es el catedrático, de opiniones bien avanzadas por cierto, el cual fue anteaer objeto de insultos en la Universidad, ha dimitido el cargo de catedrático.

En la Universidad de Valencia ha habido un escándalo parecido al que anteaer ocurrió en la de Madrid. El periódico Las Provincias refiere que uno de los disipulos que habia merecido la calificación de suspenso en los exámenes, atacó de un modo brusco al catedrático Sr. León, causándole dos ligeras heridas.

El ayuntamiento de Alicante, invitado á enviar una comisión al acto de la promulgación de la ley fundamental, ha acordado no aceptar la invitación.

Las bases para sustituir la capitación parece que fijan como tipo un día de jornal, sueldo ó haber de todas las clases sociales; desde la edad de 14 años, pudiéndose exigir dos, tres, hasta cinco cuotas, según las necesidades del Estado y se faculta á las diputaciones y ayuntamientos para aumentar un recargo de 25 por 400 para cada presupuesto.

Los republicanos han acordado combatir la regencia, consumiendo los turnos los Sres. Sanchez Ruano, Figueras y Castelar.

La Correspondencia de anoche publica las siguientes noticias:

«Probablemente mañana por la noche celebrará una reunión juntos los progresistas y demócratas de la mayoría para tratar de la cuestión de regencia y ministerio.

«A medida que vayan llegando los restos de los eminentes varones que han de depositarse en el panteón nacional, serán recibidos por individuos de la comisión, diputados de la provincia de donde vengan y por un notario encargado de levantar un acta testimoniada en que se haga constar hasta el más pequeño detalle de la entrega.

«Se dispone para dirigirse á Cuba el primer batallón de infantería de marina, al mando del coronel Suances, jefe de la sección del almirantazgo.

«Esta noche á las diez se reúnen la junta directiva de la mayoría y el Poder ejecutivo, para tratar de algunos asuntos importantes.

«Los Sres. Geston, Ballesteros, Ametller, Palleu y Vidal, han sido comisionados por los diputados de la antigua corona de Aragón, para disponer lo necesario con objeto de recibir dignamente los restos de D. Juan de Lanuza, Justicia de Aragón, que llegan mañana á las ocho y vienen completos. Irá una compañía con música y bandera, y un carruaje del patrimonio. El diputado por Huesca, Sr. Blano, irá mandando parte de las fuerzas de su batallón de Guías de Madrid.

«Ha sido nombrado secretario del gobierno superior de Cuba el capitán de fragata D. Cesáreo Fernandez, persona activa y muy entendida, que ha sido subsecretario de Marina y de la junta consultiva de la Armada.

Cartas recibidas últimamente de Valparaíso aseguran que el aniversario del bombardeo del 31 de Marzo de 1866 ha excitado á la prensa chilena y peruana á ocuparse nuevamente de la cuestión de paz con España. Dicese que el embajador de Chile en Londres, Sr. Brest Gana, será enviado á Washington para concluir un tratado que restablezca las relaciones pacíficas entre nuestra península y aquellas apartadas regiones.

La gran duquesa María de Rusia ha llegado á París, alojándose en el gran hotel, donde la esperaba su hijo el duque Leuchtemberg.

Doña Isabel de Borbon, acompañada de su esposo y del conde de Expetela, fué á visitarla el miércoles, y aquel mismo día fué recibida la gran duquesa por los emperadores.

Los periódicos de los Estados Unidos publican la siguiente nota oficial del ministro de Hacienda, que contiene una disposición importante para nuestro comercio.

«Desde el recibo de la presente dejará Vd. de cobrar los derechos diferenciales de tonelaje que se exigen á los buques españoles que entran en ese puerto, procedentes de los de Cuba y Puerto-Rico, en virtud de constar oficialmente en este departamento que, con arreglo al decreto de 1.º de Marzo de 1869, relativo á la abolición de los derechos de tonelaje, estos no serán cobrados en lo sucesivo á los buques americanos que vayan á las islas de Cuba y Puerto-Rico.»

Parece que se ha desistido completamente de un ministerio de nobles, pues según un diario de noticias, el rumor de la entrada en el ministerio de dos diputados de la union liberal, tuvo su origen en haber celebrado una conferencia en las Cortes los Sres. Rios, Ulloa, Vega Armijo, Santa

Cruz, Ayala y algun otro, y suponerse que en esta reunión se habria tratado de ese asunto.

Por lo demás, un periódico de anoche como cosa segura la noticia de que en el nuevo ministerio quedarán de faja los señores Prim, Topete, Sagasta y Ruiz Zorrilla, entrando además el Sr. Martos y otro de Borcala y dos unionistas.

Pero como aún quedan algunas cartas de que disponer, parece, según La Correspondencia, que sonaba tambien el nombre del Sr. Echegaray, y que otros hablaban del Sr. Moret, para desempeñarlas.

La comision que entiende en el proyecto de ley sobre desamortización del tabaco, celebra hoy una conferencia con el Gobierno. La comision está dispuesta á insistir en su dictamen.

Ayer tarde á última hora se recibió el siguiente despacho telegráfico.

New York, 3 (por el cable).—Se asegura que el partido republicano hará del asunto de El Alabama la cuestion principal para las elecciones de fin de otoño.

Dicen de Manila que el 13 de Abril, ignorante todavía el general Gándara de que se hubiera nombrado su relevo, habia reiterado la dimision de la capitania general, fundándola en razones de orden moral y de interés personal legitimo.

Ya ha salido de la Habana para España el señor D. José Gutierrez de la Vega, que viene por los Estados Unidos.

La Epoca cree poco probable la noticia dada por telegrama sobre el viaje á Alemania de la reina Isabel.

El 2, según dicho periódico, continuaban en París los principales jefes carlistas. Allí estaban Elio, los dos Ceballos y otros.

Segun anuncian los periódicos progresistas, se ha arreglado en Zaragoza la cuestion de la capitación, traduciéndose, como en todas partes, en un aumento de impuestos. Los contratos celebrados entre los mozos y la diputación los toma á su cargo el municipio, en el número bastante á llenar el cupo.

Parece que hoy definitivamente tendrá lugar en el Senado la reunion de la mayoría de las Cortes Constituyentes.

Algunos periódicos de provincias publican la siguiente rara apuesta hecha en Inglaterra por varios jóvenes de que habian los diarios de aquel país:

«Han apostado en dos bandos, que Serrano será fusilado por Prim, según uno, y que Prim será fusilado por Serrano según otro. La apuesta es de 2.000 libras, que estarán depositadas durante un año. Si dentro de ese periodo cualquiera de los generales no muere á manos del otro, queda sin efecto la apuesta.»

Parece que tenemos en campaña un nuevo pretendiente á la corona de España. Este, según un periódico de Nueva-York, es el príncipe Luis de Borbon, hijo del conde de Aquila y primo hermano de Francisco II de Nápoles, que contrajo matrimonio hace poco más de dos meses en Nueva-York, donde reside actualmente, con una cubana, la señorita doña Amalia Hamel.

Dice anoche un periódico liberal:

«Las clases pasivas, civiles y militares de Zaragoza, no han recibido todavía la mensualidad de Enero. Se nos dice que muchos beneméritos oficiales se ven obligados á implorar la caridad pública, mientras aquí se inventan contribuciones como la personal, que no tiene realización posible, y se abandonan los cuantiosos ingresos de la sal y del tabaco.»

Así obran siempre las revoluciones.

Ha oído asegurar un diario que los sargentos de los regimientos de la guarnición de Madrid, se temerizaran con un banquete la promulgación de la Constitución, invitando á algunos sargentos de los voluntarios de la libertad.

Diez y seis magníficos cafetales han sido incendiados en la jurisdicción de Santiago de Cuba por los insurrectos.

Un vapor titulado Méjico, que se estaba alistando en Nueva-Orleans á toda prisa para servir á los cubanos insurrectos, se incendió á mediados de Mayo, de tal modo, que ni las cenizas se salvaron.

El ministro de Hacienda de los Estados Unidos habia enviado una orden terminante al administrador de la aduana de Filadelfia, para que no permitiera salir del río Delaware el vapor Florida, que se sospecha ha sido comprado por los cubanos.

Tambien dice El Cronista que se hallaba en el mismo caso la batería Atlanta, monitorillo muy malo que fué de los confederados que estaba arribado en el arsenal de Filadelfia, y ha sido adquirido en 25,000 pesos por los cubanos.

De El Imparcial tomamos las siguientes noticias:

«Hay noticia de nuevos preparativos de los carlistas para presentarse en la frontera. Créese lo intenten por el Alto Aragón y las provincias Vascongadas.

«Los diputados de procedencia progresista se reúnen á hoy á las doce de la mañana en el salón de presupuestos del palacio de las Cortes.

«Mañana domingo se abrirá la sesión de las Cortes á las doce, y después se verificará la promulgación.

Terminado el acto, se volverá á abrir la sesión y se recibirá el juramento al Poder ejecutivo.

«El Poder ejecutivo ha ordenado al general Espinar, encargado interinamente del mando de Cuba, que comunique diariamente por el cable trasatlántico las novedades que ocurran.»

De Valladolid escriben á El Imparcial con fecha del 3 lo siguiente:

«Nuestro Municipio ha acordado, no jurar la Constitución, ni reconocerla, sólo si respetarla; tampoco piensan celebrar ni declarar fiesta nacional ninguno de los días que sigan al de la promulgación por no haber dinero.

Mañana empezarán los contrabistas de pastos públicos á cobrar lo atrasado desde el mes de Enero, se teme algun alboroto (como es natura) y hay dos compañías de voluntarios avisadas, para que ocupen posiciones venturosas.»

Por conducto de los Estados Unidos tenemos noticias de la Habana hasta el 20 de mayo, que no hacian prever el grave suceso ocurrido pocos días después. Dicen así:

HABANA, 18 de Mayo.—Las noticias recibidas de origen español é insurgente son muy exageradas con respecto á la acción que hubo en las Minas el 3 del corriente, pues, según informes fidedignos, sólo fue una escaramuza.

Las tropas españolas y rebeldes que se hallan en el interior, padecen bastante á consecuencia de

las fiebres; y se dice que los insurrectos mueren á docenas por falta de medicinas y hospitales.

Ya circulaban otra vez los trenes en el ferrocarril de Puerto-Príncipe á Nuevitas.

Las constantes lluvias, han hecho que se suspendan las movidas en algunos ingenios de las costas Norte y Sur.

Hoy ha salido á campaña otro batallón de pardos movizados.

La noticia de la quiebra de la casa de banca Shepler y compañía, en Nueva-York, ha producido aquí mucho desasosiego entre los comerciantes.

El Diario de hoy dice que los insurrectos han quemado las poblaciones de Silbanico Casorro y Guimaró.

El tribunal del almirantazgo ha sentenciado á seis años de presidio al capitán y al piloto de la goleta Calmanic, apresada recientemente, y á ocho años á los 22 pasajeros que habia en ella.

HABANA, 19.—El general Dulce ha aplazado por ahora su viaje á las Cinco Villas.

HABANA, 20.—No hay noticias auténticas de que hayan desembarcado filibusteros en las costas de Cuba ó en las inmediaciones de Segua. El vapor Salcedor debe haber ido á algun otro puerto. Es imposible que desembarque expedición alguna en la costa del Norte desde la Habana á Nuevitas, porque los cruceros españoles son muy numerosos, y en los demas puntos de la isla seria muy difícil que las expediciones pudieran encontrar un paraje seguro donde sostenerse, porque las autoridades están muy alertas.

Los que simpatizan con la revolución se quejan de los despachos del almirante Hoff, publicados en los periódicos de Nueva York. Pero las noticias que dichos despachos contienen son tan fidedignas y exactas como pueden serlo, atendidas todas las circunstancias; y la única objeción que se les pone es que desacreditan los exagerados informes comunicados por los partidarios de la revolución de Cuba. Los americanos residentes aquí, tienen una confianza limitada en el almirante Hoff.

Se ha comunicado oficialmente la noticia de que los rebeldes incendiaron la población de Manicaragua.

El ferrocarril de Sabanilla está otra vez funcionando.

CORREO DE HOY.

El Monde, en su sección de noticias de España, dice lo siguiente:

«Todo Madrid sabe hoy que el brigadier Ceballos, gobernador que ha sido de Mantanzas durante el mundo del general Lersundi en Cuba, acaba de reunirse en París con el duque de Madrid. Como es natural, esta noticia ha causado grande impresión, por ser el general Ceballos uno de los oficiales mas distinguidos del ejército español y mas conocido por su lealtad y su valor.

Asimismo se han comentado mucho las palabras pronunciadas por el conde de Cheste en Bayona á su vuelta de París: ha dicho terminantemente que la causa de doña Isabel era desesperada, que esta princesa persiste en los antiguos errores que han promovido su caída, y que por su parte estaba desanimado, hasta el punto de que se hubiera presentado en la calle de Châteaufort-Lagarde, «sus antiguos compromisos y los sentimientos de respeto y fidelidad que inspira la desgracia no le uniesen á la reina caída.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. Gil Berges ha anunciado una interpelación sobre el famoso impuesto personal, contestando el Sr. Figuerola, que atendida la gravedad del asunto, se reservará día para responder á ella.

Quejose luego el Sr. Viñader de los atropellos cometidos en Cataluña con varias personas tachadas de carlistas, estando algunas presas é incomunicadas hace mas de quince días.

El general Prim contestó, que no sabe si esas personas son inocentes ó culpables, pero que los tribunales entienden en el asunto, y á ellos corresponde resolver.

El Sr. Viñader insistió diciendo que la autoridad militar es causante de estos atropellos, y que no respeta los derechos individuales.

Entonces el general Prim dijo que en cuanto se promulgue la Constitución hará que las autoridades respeten estos derechos.

El Sr. Ortiz de Zarate se quejó de iguales escosos en la provincia de Avila, contestándole el general Prim de un modo análogo que al Sr. Viñader.

El Sr. Pruneda anuncia una interpelación á los ministros de Hacienda, Gobernación y Gracia y Justicia, sobre una nube de empleados noveles, que como especie de langosta han caído sobre los pueblos, especialmente en la provincia de Cuenca.

El Sr. García Ruiz (D. Gregorio) se lamentó de la poca consideración con que se trata á los contribuyentes de la provincia de Badajoz; respondiendo el Sr. Figuerola, entre otras cosas, que el impuesto de capitación se cobrará, y se cobrará, pese á quien pese!

El Sr. Benavente preguntó la causa de que el impuesto de capitación se cobre en unas partes y en otras no, sin estar votado por las Cortes.

El Sr. Figuerola respondió que se cobra donde se puede, y que el Poder ejecutivo tenia facultades para decretar ese impuesto.

El Sr. Sanchez Ruano se quejó de que siguiera entregada á «profesores refractarios á la idea liberal» una parte de la enseñanza.

Contestó el Sr. Ruiz Zorrilla, que habia pensado tomar medidas radicales en este asunto, pero que respetaría y respetará los derechos adquiridos y los calificados de oposición, por no hacer lo que los otros Gobiernos que destituirían á los profesores que no eran de sus ideas.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 4 (á las cuatro y 26 minutos de la tarde).—El general Pezuela ha avisado á los partidarios de doña Isabel de Borbon que están reunidos en los alrededores de Bayona para no prepararse por ahora para entrar en campaña, diciéndoles que el momento del movimiento no ha llegado todavía, y que en tiempo oportuno recibirán las órdenes al efecto.

Doña Isabel y su familia asistirán mañana á un banquete que les han ofrecido los príncipes de Metternich.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 interior español, á 26 1/4. 3 por 100 francés, á 71-30. 4 1/2 id., á 101-95.

LONDRES, 4.—Consolidados ingleses, á 92 3/8 á 1/2.

BRUSELAS, 4 (por la noche).—El Parlamento ha aprobado la ley suprimiendo la prision por deudas.

BERLIN, 4.—M. Simson ha sido nombrado presidente del Parlamento aduanero.

VIENA, 4.—Gran disgusto ha producido en la prensa y en los círculos políticos el voto de la Cámara prusiana aprobando el convenio militar con el gran duque de Baden. Este voto se considera como una violación del tratado de Praga.

ATENAS, 4.—Las elecciones que acaban de tener lugar son completamente favorables á Comodoros y opuestas á Bulgarias.

VARIEDADES.

DIALOGOS ENTRETENIDOS.

VI.

—He visto ¡amanece! este día sin el sobresalto y agitación de los pasados. Hoy hablaremos de moral: ayer me lo prometiste, y este solo anuncio me anticipa consuelos inefables. ¿No me hablaste alguna vez de los moralistas del Congreso? ¿No me citaste á Romero Giron?

—Sí; ese fué el que denunció por conspirador al Obispo de Cuenca.

—¡Díantre! ¿Qué moral es esa que permite calumniar á un Obispo?

—Es una moral filosófica. Bueno es que los filósofos tengan también su moral.

—Eso es lo que yo estoy deseando, ¿y será verdaderamente universal la moral que los filósofos proclaman?

—Castelar la proclama también, y fué el que inició esa marcha, denunciando en general á los Prelados que tenían armas en los palacios, cual cumple á conspiradores de oficio. El Arzobispo de Santiago se quejó á Castelar, y Castelar se calló. No era su ánimo ofender á persona determinada; solo se propuso echar en España los principios de la moral filosófica.

—Supuesto que esa moral tiene tan ancha la manga, ¿entrarán en esa moral las blasfemias, así como caben la difamación y la calumnia?

—Lo que te puedo decir es que Capdevila y sus colegas son los nuevos Salmaticenses del Congreso. No es menester echarla de santurrónes para hablar de materias morales: á los filósofos, á los sabios, á los políticos incumben en el día ilustrar la moral con arreglo á ciertos principios que no habrán llegado á tu noticia, cuando hablas de esa manera.

—Pero he leído en los sermones de Bourdaloue este pasaje: «David decía á Dios en la abundancia de su corazón: No, Señor, no es menester que yo me erija en sabio y en político; y desgraciado de mí si yo lo fuera á vuestras expensas. Las blasfemias que se profieren contra vuestro nombre, las profanaciones de vuestro santuario, las trasgresiones de vuestra ley, los tumultos, los escándalos hacen en mi corazón una impresión que yo no puedo resistir. Diga el mundo lo que quiera, es forzoso que yo me explique; y voy á decirlo: si mi razón fuera contra esto y se pusiera en pugna con mis sentimientos, yo renunciaría á esta razón tan miserable, tan extraviada y tan corrompida: et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.»

—¿Quedará muy lucido con ese texto.

—¡Es un gran texto!

—¡Cál no vale nada. Es de un sabio cristiano, es de un gran teólogo, es de un jesuita. Allí en su tiempo se creía que no había moralidad sin religión, y este fué el tema de otro de sus discursos: pero hoy se piensa muy de otra manera. Una cosa es la religión, y otra cosa es la moral. Los sabios del día no niegan al catolicismo, por ejemplo, su moral; pero si dicen que la moral católica es contingente; y digámoslo así, estrecha ó limitada; y se extasiaban en la contemplación de su moral filosófica, que esta es la universal y verdadera que se nos predica. Es una moral independiente de todas las religiones, y que llegará á todo su apogeo cuando las religiones perezcan.

—No sé si reirme ó... ..

—No te abras; ten cachaza. Discutimos con filósofos dañinos disfrazados de cuasermas, y es menester ponerles un hierro en la frente para que conozca el pueblo la nueva moral que nos explican en la tribuna. No te irrites; sígueme despacio por estos vericuetos de la moral universal, y nos divertiremos á su costa.

—Me haces reír. Dios te lo pague.

Y á propósito: ahora recuerdo un pasaje de Moratin en la *Derrota de los pelantes*, que es chistoso y oportuno. Ponderando el saber estrafalario de poetas y estudiantes hambrientos,

dice que tenían escritas multitud de eruditas disertaciones sobre la mejor de las repúblicas posibles, sobre la tolerancia, sobre la tortura, sobre el patriotismo, sobre las chinchas, y sobre la excelente moral de los caribes y hotentotes.

—No está mala banderilla.

—Pues todas estas disertaciones son muy útiles; y principalmente la de la moral de los caribes, nos va á hacer muchísima falta en España.

—La lástima es que aquí no se haga cumplida justicia al mérito de nuestros regeneradores. Ellos podrán decir como los pedantes de la sátira: «¿Por qué siendo tan desafortunadamente instruidos y universales en la ciencia, no hemos de ser universalmente venerados?»

—Eso no hablará con Echegaray, que tuvo la gracia de apropiarse la pedantesca disertación sobre la tortura, y se la arrojó al primer quemadero que halló á trasmano.

—No; díganlo los elogios que le tributó la *Tertulia progresista*, y los brindis de la fonda, donde sus admiradores tuvieron el gusto de verle con la servilleta en el ojal.

—Pero no divaguemos; prosigue instruyéndome acerca de esa nueva moral cuyos principios no descubrió todavía, por más que entienda desde luego que á los ojos de los sabios y de los políticos modernos llevan mucha ventaja á los santos principios de la moral evangélica.

—Ante todo ¿tú sabes cuál es el principio que presupone la moral verdadera?

—Creo que será este: la razón del hombre es dependiente por su naturaleza.

—¿Y por qué esa dependencia?

—¡Toma! por nuestra limitación. Además como criaturas, dependemos de nuestro Creador; como redimidos del pecado, dependemos de nuestro Redentor: así que, nuestros deberes se explican por... ..

—Alto ahí. Veo que ya te vas cayendo en la moral contingente del Evangelio, y es necesario que te mantengas en las alturas de esa moral universal, filosófica y abstracta, que no repara en si los hombres son creyentes ó incrédulos, ilustrados ó hotentotes, caribes ó caribes.

—Con que entonces habrá que prescindir de la moral cristiana, y de los deberes que... ..

—¡Preciso, hombre, preciso! ¿No ves tú que hay muchos hombres que no son cristianos, ni hay para qué lo sean, ni tienen obligación de serlo, al paso que todos los hombres deben de ser muy buenos y muy morales? Súptime esos deberes y esa dependencia que nacen del hecho de la Redención, porque de lo contrario caemos bajo el yugo de la religión, admitimos la revelación divina, quedamos sometidos al magisterio de la Iglesia, y casi casi á merced de la teocracia.

—Ya sé que hay una moral de naturaleza: que la razón puede hacer de esa moral una filosofía, que llamamos ética; y que la naturaleza del hombre es una naturaleza moral, y por lo mismo progresiva, perfectible con el buen uso de la razón y del libre albedrío, mediante el cumplimiento de los divinos preceptos que el dedo de Dios grabó en nuestros corazones. Si el que no tiene noticia de la divina revelación ó no ha recibido el don de la fe no conoce explícitamente los deberes de la moral cristiana, por lo menos conocerá los de esa moral de naturaleza que tú llamas como quieras, pero habiendo recibido una revelación natural y habiendo amor y reverencia á su Dios y Señor que se digna revelarse á sus criaturas, ya tienes aquí la dependencia y la obligación de todos los hombres, y los medios de alcanzar el último fin para que fuimos criados.

Yo no concibo la moral si no establecemos la relación de dependencia de la Escritura para con el Criador, sea en el orden natural, sea en el orden sobrenatural. El soberano legisla, revela su ley, comunica su luz á los súbditos para que la conozcan, y he aquí el fundamento de todos los deberes morales.

—Pero todo tu discurso cae por su base si en vez de afirmar que la razón del hombre es dependiente por su naturaleza, se afirma lo contrario: la razón

del hombre es autónoma; es independiente por naturaleza.

—¿Quién afirma tal cosa?

—El racionalismo. Ocupándose los racionalistas del destino del hombre y rechazando la solución completa que la religión cristiana nos ofrece, echan por otro camino; y cansados de fraguar religiones como la protestante y sus derivadas, en que no se puede creer porque son obra del hombre, encomiendan á la razón pura la tarea de fundar una moral con independencia de toda creencia religiosa. Quieren, pues, los racionalistas que no sea una nueva y falsa religión la que reemplace al cristianismo, sino una nueva filosofía. Su propósito les lleva á decir: la razón del hombre es autónoma é independiente por naturaleza; y sentada esta hipótesis, construyen una moral, que llaman universal y filosófica, obra de la razón pura, independiente como ella, y depurada de todo principio religioso.

—¿Y cómo proclamar independiente por naturaleza la razón del hombre? ¿Será independiente de Dios? ¿Será independiente de la razón de Dios? Eso sería lo mismo que negar á Dios.

—Pues ya ves cómo lo niegan en las Constituciones españolas: porque Dios es incompatible con la nueva moral que se trata de establecer. En adelante, los que no tengan religión alguna serán los hombres de bien: los santos saldrán del gremio de los ateos, y el creer en Dios será un delito que se castigará con arreglo á las leyes. Ya había dicho Holbach en el *Sistema de la naturaleza*, que «el ateísmo es el único sistema que puede conducir al hombre á la virtud y á la felicidad.»

—De modo, que las bestialidades de Capdevila...

—Ya estaban dichas por Helvecio, d'Argens, Holbach, Lamettrie, Fréret, Collins y otros. Y por remontarme á mayor antigüedad, te diré que Job pinta al impío marchando contra Dios, con la cabeza levantada, amenazándole con estúpida insolencia.

—¿Te olvidas de Proudhon?

—No; pero ya conoces que la muerte de Proudhon pone en duda la sinceridad desus opiniones. Yo siempre oí que su ateísmo era por demás jactancioso; la imaginación del gran sofista era capaz de los mayores extravíos, y en muchas ocasiones le vimos corregir algunos yerros cayendo en otros, opuestos y más garrales. Se divertía en asustarnos, y le tenía cierta especie de vanidad literaria por ser único en su género.

—Todavía no era conocido el soberano Suñer.

—Yaya una comparación! Donde encontrarás el parecido del ateo más estúpido que se pueda pensar, es en el libro de Job. Describiendo al impío, le compara al pollino montaraz, personaje que está muy contento de sí mismo porque se cree libre. *Vir vanus in superbiam erigitur, et quasi pullum onagri se liberum natum putat.*

—La cita viene de perlas; pero yo sigo viendo una contradicción en los términos *moralidad* y *ateísmo*, y considero que es de todo punto imposible la empresa de fundar una moral independiente, ó sea la moral filosófica y universal de que tú me hablas, producto exclusivo de la razón pura.

—Yo te diré: se puede... (no es dado á todos); pero... se puede dulcificar el ateísmo.

—¿Cómo es eso? Caminamos de sorpresa en sorpresa.

—Hay filósofos que revisten el ateísmo con cierto baño, y de este modo se disimula su fealdad y su repugnancia. Hay ciertos sistemas para eso, y yo te diré ligeramente lo que suele hacerse para dorar la píldora.

—¿Valerse de ficciones en materia tan delicada?

—Pues ya se vé. Invocan á Dios, y las almas de estos falsificadores simulan ciertos arranques de devoción y de ascetismo, suficientes á primera vista para llenar el vacío de una religión en que no se cree.

—¿Y eso para qué sirve?

—De artificio para construir la moral filosófica.

—Se me hace tarde. Continuaremos otro día.

—¡Vaya unos enredos!

—Pídele á Dios que desenredemos bien la madeja. Eso es lo que importa.

NOTICIAS GENERALES.

La asociación de agonizantes de San José, establecida en la iglesia de los santos Justo y Pastor de esta corte, celebra ejercicios espirituales el primer domingo del presente mes de Junio.

A las siete y media de la mañana será la comunión general. Por la tarde á las cinco se dará principio poniendo á Su Divina Majestad manifiesto; en seguida se rezará el santo rosario, meditación y sermón, que predicará D. Antonio Vilaseca, á que seguirá el Santo Dios y la reserva.

Hay concedidas innumerables indulgencias por la asistencia á estos santos ejercicios.

Desde el día 1.º del corriente asisten taquígrafos á las sesiones del ayuntamiento para publicar extractos en el *Boletín* de dicha corporación.

Dícese que mañana domingo recorrerán las calles de Madrid reunidas en una sola banda de 700 músicos todas las de los regimientos que guardan á Madrid, tocando himnos y marchas.

El cónsul de España en Sierra Leona ha participado al gobernador de Tenerife que se ha presentado en el puerto de Gambia el cólera morbo asiático.

La semana pasada tuvo lugar un descarrilamiento que hubiera podido traer resultados más funestos, en la línea de Gisors á Gournay (Francia).

A los kilómetros de Gisors, cerca del puente de Favacourt, uno mano criminal fijó un aparato en uno de los raíles de la vía. A las once de la mañana un tren de mercancías, compuesto de siete vagones, en los cuales se encontraban treinta obreros, tropezó en aquel obstáculo imprevisto, y descarriló. Los dos primeros vagones fueron reducidos á astillas; la máquina, colocada al final del tren, la alzó á gran distancia al guarda-freno, que quedó muy mal herido; cuatro de los obreros mencionados salieron mal heridos, y fueron conducidos al hospital de Gisors.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Hacienda fecha 3 del corriente, declarando disuelta y en estado de liquidación la sociedad de crédito y fomento *Banco de Madrid*, domiciliada en esta capital, debiendo llevarse á efecto la liquidación con arreglo á las prescripciones del Código de comercio.

Por otro decreto del ministerio de la Gobernación de 4 de Junio, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece el subgobierno creado por la ley de 11 de Julio de 1856 para la administración y gobierno de la isla de Menorca, con residencia en la ciudad de Mahon.

Art. 2.º Por el ministerio de la Gobernación se dictarán reglas que determinen y fijen las atribuciones de los subgobernadores en consonancia con las leyes administrativas vigentes.

Art. 3.º Los gastos que ocasione el subgobierno de Mahon durante el año actual económico se satisfarán con cargo al crédito aprobado para este servicio en los capítulos 4.º y 5.º y artículos único y 1.º del presupuesto vigente.

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 2 de Junio, se decreta lo siguiente:

«Artículo 1.º Desde el día 1.º de Julio próximo, en que ha de empezar el ejercicio del presupuesto inmediato, quedarán suprimidas las secciones de lo contencioso de los Consejos de administración de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Art. 2.º Se reformarán las plantas de las secretarías de dichas corporaciones en consonancia con la alteración introducida por este decreto y por los citados de 7 de Febrero y 6 de Abril del corriente año.

Art. 3.º El ministro de Ultramar queda encargado de la ejecución de lo dispuesto en los artículos anteriores.»

Por el ministerio de Ultramar por decreto de 2 del corriente se declaran cesantes por reforma, á los Consejos de la sección de lo contencioso de los Consejos de administración en la isla de Cuba D. Ramon Rodriguez Correa, D. Juan Perez Calvo, D. Antonio Ruiz Pastor y D. Federico Fernandez Vallín y Alvarez Albuerne y al que lo es de Puerto-Rico D. Vicente Blanco.

Por otro decreto de dicho ministerio se declara cesantes á los consejeros de la expresada sección en las islas Filipinas D. Vicente Barrantes, D. Estanislao Vives y D. Miguel Maria del Toro y Bonilla.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 2 de Junio se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se sanciona la reforma consultada con fecha 15 de Marzo último, é interinamente planteada por el gobernador superior civil de la isla de Cuba en 16 de igual mes, acordando en su consecuencia la reducción de un 50 por 100 de las cuotas que se recauden en aquella isla por contribución directa sobre las rentas líquidas de las riquezas rústicas, pecuarias y urbanas, y sobre las utilidades de la industria, las artes, las profesiones y el comercio.

Art. 2.º Se aprueba la rebaja de un 25 por 100 en las cuotas repartidas en el presente año por los expresados impuestos, reservándose á los ayuntamientos su derecho á percibir directamente de los contribuyentes por los repartos aprobados los céntimos adicionales que corresponden al cuarto trimestre, que en virtud de esta rebaja queda sin hacerse efectivo por el Tesoro.

Art. 3.º Como compensación del menor ingreso que ha de resultar por esta reforma, se aprueba el establecimiento desde 1.º de Abril del presente año de un derecho de exportación de cuatro céntimos de peso en arroba por cada bocoy de azúcar en bandera nacional y cinco céntimos en bandera extranjera; 6 reales fuertes por cada caja en bandera nacional y 7 reales fuertes en bandera extranjera, y el de un peso por quintal de tabaco en rama en bandera nacional y un peso 75 céntimos en bandera extranjera, percibiéndose además, sin distinción de bandera, el derecho de medio peso por bocoy de miel de purga de hasta 420 galones, y un peso por cada bocoy ó pipa de aguardiente ó ron de 30 arrobas.

Art. 4.º Desde 1.º de Julio inmediato el derecho de exportación se exigirá sobre los mismos artículos, sin distinción de bandera, con arreglo á la tarifa siguiente:

ESCUROS.	
0,090	en arroba por cada bocoy de azúcar.
0,600	por cada caja de id.
2,750	por quintal de tabaco en rama.
1	por bocoy de miel de purga de hasta 420 galones.
2	por bocoy ó pipa de aguardiente ó ron de 30 arrobas.

Art. 5.º Por el ministerio de Ultramar se adoptarán las disposiciones oportunas para el examen y revisión del arancel de aduanas vigente en la isla de Cuba, y para la formación de una estadística exacta de las riquezas á que afectan las contribuciones directas allí establecidas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Bonifacio, Obispo, y San Sancha, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Felipe, Diácono, y San Norberto, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Viejas, donde se celebrará por la mañana al Sagrado Corazón de Jesús con Misa mayor y sermón, y por la tarde con procesion de visita de altares y reserva.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará la fiesta principal al Santísimo Sacramento, pronunciando el panegirico D. José Moya y Soler, y por la tarde después de completas, se hará procesion de visita de altares y reserva.

Continúan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús en las Trinitarias, San Marcos y en Santa Cruz.

En la iglesia del Carmen Calzado se celebrará la fiesta principal á Santa Rita de Casia con gran solemnidad.

Continúan las novenas de San Antonio de Padua en Monserrat, en San Justo, San Luis, San Francisco y en Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su Iglesia ó la de Covadonga en San Luis.

SANTO DEL LUNES. San Pedro Wistremundo y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Monserrat, donde continúa la novena de San Antonio de Padua; á las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Salvador Marqués, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Cipriano Tornos.

Continúan también las novenas de San Antonio de Padua, y las del Sagrado Corazón de Jesús en las Iglesias arriba indicadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora en San Cayetano ó en Capuchinos del Prado.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

HISTORIA

DE LA VIDA, MARTIRIOS, CULTO Y MILAGROS

DEL GLORIOSO MÁRTIR

SAN PEDRO DE ARBUES,

PRIMER INQUISIDOR DEL REINO DE ARAGON,

POR D. URBANO GASCON Y GUIMBAO.

Este libro, con licencia y previa censura de la autoridad eclesiástica, altamente recomendado por infinitos señores Prelados, forma un tomito en 8.º prolongado, con una lámina representando el martirio de nuestro Santo, y se vende á 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, en las librerías de Olamendi, Aguado y Tejado hermanos. Los pedidos se dirigen, acompañando su importe en sellos ó libranza, al administrador de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, Madrid. Advertencia interesante. Los señores suscritores á *La Esperanza* pueden obtener esta valiosa obra por solo 5 rs. en Madrid y 6 en provincias, franco de porte. (Núm. 709.—3 v.)

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMBROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISOSTOMO.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende á 40 rs. cada ejemplar. Cádiz.—Librería de la *Revista Médica*. Madrid.—Librerías de D. Leocadio Lopez y de D. Miguel Olamendi. En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

JARABE

TONI-REGENERADOR

DE QUINA Y DE HIERRO

de GRIMAULT y C.ª, en París
Farmacéuticos de S. A. I. el Príncipe
Napóleon.

Bajo una forma límpida y agradable este medicamento reúne la quina que es el tónico más excelente y el hierro uno de los principales elementos de la sangre. Por esto le han adoptado los más distinguidos médicos de París para los colores pálidos, facilitar el desarrollo de los jóvenes y volver al cuerpo los principios alterados ó perdidos. Hace desaparecer rápidamente los intolerables dolores de estómago que causa la anemia ó la leucoreia á los cuales están frecuentemente sujetas las mujeres; arregla y facilita la menstruación y se ordena con buen éxito á los niños débiles y linfáticos ó escrofulosos. Abre el apetito, ayuda la digestión y conviene á todas las personas cuya sangre ha empobrecido por enfermedades y convalecencias largas y difíciles. En poco tiempo se experimentan sus buenos resultados.

Depósitos en Madrid: Sres. Borrell, hermanos, Simon, Saechez Ocaña, Moreno Miguel, Escorial, Ulzurrun y Saavedra, (A.)

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO
CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta á 1 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

¿QUIÉN ES EL REY?

DISCUSION HISTÓRICO-LEGAL

POR . . .

ABOGADO DE LOS ANTIGUOS CONSEJOS.

Este folleto se vende en Madrid en la administración de *La Esperanza* y en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de la viuda é hijo de Aguado, calle de Pontejos, número 8, y de Tejado, hermanos, en la del Arenal, número 20.—Precio: 4 reales. De provincias se podrán hacer los pedidos á los puntos expresados, acompañando el importe á razon de 4 y medio reales. (Núm. 708.—3 v.)

EXÁMEN CRÍTICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI,
de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la práctica.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católico-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadós y D. Valentin Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias impreso y enveñado al año 12 REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de *La Esperanza*.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 46 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en targeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la *Revista* en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente dá á luz un interesante folleto sobre la *Cuestión dinástica*, del Padre Magin Ferrer.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miguel, Quesada,